

el *caso* Nietzsche-Wagner



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –
CC BY-SA 4.0**

trinitaria

Ecce

homo:

tocaba

considerar despacio su vida,

y sus trabajos,

y mirando en éstos¹ Nietzsche entiende que en ellos ha usado a Wagner y Schopenhauer como guiñoles para su teatrillo, del mismo modo en que “Platón se sirvió de Sócrates”.²

Se quita,

entonces,

aquí,

de su dedicación a Schopenhauer,

y de su entusiasmada devoción primera a Wagner: uno

y otro

no habían sido sino los muñecos de su teatro de marionetas:

valían,

aquellos peles,

él,

él:

“Schopenhauer y Wagner

o,

en una sola palabra,

Nietzsche...”³:

tres *personas* distintas en un solo ser embustero.

¹ Digo la Tercera y la Cuarta “Consideraciones Intempestivas”, *Schopenhauer como educador y Richard Wagner en Bayreuth*.

² Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 3.

³ “Schopenhauer und Wagner oder, mit Einem Wort, Nietzsche...” Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 1.

en arras

“...se ve asimismo de qué *hice donación* a Wagner y a Schopenhauer
– de mí mismo...”⁴

Nietzsche traspasó “graciosamente” a Wagner y Schopenhauer,
“en salud” dudosísima

y,

casi,

*propter nuptias*⁵,

todo lo que era y quería:

el regalo le costó un ojo de su *tara*

⁴ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Nosotros antípodas’.

⁵ *Diccionario de Autoridades*.

libreto de demasiado precio

En el verano del 57 había empezado, con sus amiguitos primeros, Gustav Krug y Wilhelm Pinder, la *Germania*, una “pequeña comunidad de camaradas”⁶ pedantescos.⁷ Ésta aguantó tres años, hasta que la arruinaron “las dispersiones”, “los desgarramientos”, “la apatía”, y las pesetas que faltaron después de comprar, por cabezonería de Krug, el *Tristán e Isolda*, de aquel Richard Wagner que iba a pintar tanto en sus naipes.⁸

⁶ Friedrich Nietzsche, Conferencia ‘Sobre el porvenir de nuestros establecimientos educacionales’, del 16 de enero de 1872.

⁷ “una pequeña sociedad científica”. Friedrich Nietzsche, ‘De mi vida’, julio-agosto de 1864.

⁸ Friedrich Nietzsche, ‘Crónica de <<Germania>>’, 1862.

“...war ich Wagnerianer.”

“...desde el momento en que hubo una partitura para piano del *Tristán* – ¡mis felicitaciones, Herr von Bülow! – fui wagneriano.”⁹

“...war
ich
Wagnerianer”:
de su bandera:
su juligán,
y beato

⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por que soy yo tan inteligente’, 6.

primera visita

descubre

aquí¹⁰

a su amigo una “maravillosa nueva”¹¹,

que había conocido a Wagner:

más abajo compara “los preliminares”

(*the foreplay?*)

de esta primera “visita” con “un cuento de hadas”¹²,

y le parece su “humor”,

“los días siguientes”,

“algo sacado de una novela”¹³

en este “cuento de hadas” Nietzsche quiero que sea el pequeño
Hansel,
que valiese Tribschen la casa de golosinas de la Bruja

¹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 9 de noviembre de 1868.

¹¹ “eine wundersame Mär”.

¹² “etwas an das Märchen”.

¹³ “etwas romanhaft”.

Las Bodas del Jenízaro

En su carta a Rohde Nietzsche describe su primera visita a Wagner como una comedia en tres actos que termina con “una cita con X”. El segundo cuenta sus tribulaciones con el sastre y “sus esclavos” para ganar un traje. Fracasó. Le faltaban las perras, y tuvo que presentarse ante el Maestro bajo el aspecto de “un hombrecillo de negro sin esmoquin”.¹⁴

Iba,
¿ves?,
a sus bodas,
y sería,
el vestido que no,
el de la novia.

¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 9 de noviembre de 1868.

apartado quiosco de amor

Richard Wagner y Cosima von Bülow tenían sus habitaciones gorrinas en Tribschen desde el mes de abril de 1865. Eran,

los dos,

[mal]casados.

Cuando Nietzsche visitó el *meublé* la primera vez¹⁵ Wagner era viudo más o menos nuevo

y golfo muy antiguo:

vivían con ellos Daniela, la hija

de ley

de Cosima,

y las pequeñas Eva e Isolda,

a las que había tenido de su amigo muy indiscreto:

Sigfrido nacería siete meses después.

¹⁵ El 8 de noviembre de 1868.

don Bienvenido

“...Al final, cuando nos preparábamos para marchar, me estrechó calurosamente la mano y me invitó con gran amabilidad a visitarle para tratar sobre música y filosofía...”¹⁶ “Muy estimado señor: Puesto que usted prometió repetir su amable visita a Tribschen, comprenderá que yo os ruegue que lo haga el próximo sábado (22 de mayo). Es el cumpleaños del señor Wagner, y sé que le daré una gran alegría, yo le invito a comer y a pasar el resto del día en Tribschen, e incluso a dormir, si usted se conforma con una sencilla habitación. Por favor, hágamelo saber, con un par de palabras, si puede venir, y reciba mis respetuosos saludos. C. von Bülow.”¹⁷ “Venga usted – sólo necesita enviarme unas líneas por anticipado.”¹⁸ “Una vez más he pasado estos últimos días con mi estimado amigo Richard Wagner, que graciosamente me ha otorgado el derecho absoluto de hacerle frecuentes visitas, y se ha enfadado conmigo por haberme tomado una licencia de cuatro semanas sin haber hecho uso de este derecho.”¹⁹ “Volved pronto a Tribschen. Sabéis que Jakob²⁰ lo hace todo ‘con gusto’, y espero que sepáis todavía con mayor seguridad cómo el maestro y yo misma apreciamos su presencia. ¡Por eso es preciso que no exista nunca un malentendido! Adiós, entonces, y recibid, mientras tanto, nuestros saludos cordiales. C. von Bülow.”²¹ “¡Que disfrute comiendo carne!²² ¡Va a ver qué ternero bien gordo vamos a matar cuando vuelva el hijo pródigo a Tribschen! (...) Por ahora, usted lo sabe todo, querido profesor, e igualmente sabe cómo nos acordamos de usted en nuestro retiro. Para nosotros, usted pertenece a Tribschen, y considerando el aislamiento tanto material como moral de nuestra Corte, eso significa mucho. Que siga bien y esperamos pronto sus noticias. El maestro y yo le enviamos nuestros saludos más amistosos, con cordial afecto. C.

¹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 9 de noviembre de 1868.

¹⁷ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 20 de mayo de 1869.

¹⁸ El 17 de mayo fue a ver a Wagner por segunda vez. Éste lo recibió con entusiasmo, le regaló una fotografía firmada y le rogó que volviese. Tres días después, pidió a Cosima que le escribiera invitándolo para el fin de semana, para celebrar el cumpleaños del “Maestro”, el 22 de mayo. Nietzsche se disculpó, no podía, estaba preparando su lección inaugural sobre Homero. Wagner respondió invitándolo a venir cualquier fin de semana. En Sue Prideaux, *A Life of Nietzsche: I Am Dynamite*, ‘Naxos’. No da la fecha de la carta.

¹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Gustav Krug del 4 de agosto de 1869.

²⁰ Jacob Stocker, criado de Wagner.

²¹ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 26 de agosto de 1869.

²² Alude a la dieta vegetariana de Nietzsche.

von Bülow.”²³ “Pero usted no habla de una nueva visita a
Tribtschen...”²⁴

²³ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 19 de octubre de 1869.

²⁴ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 5 de febrero de 1870.

a room of his own

En Tribschen sólo merecieron habitación seguida Nietzsche y
el rey Luis II de Baviera,
patrón de Wagner,
su mecenas algo incómodo.
Muy pronto tuvo,
en efecto,
“una habitación propia”,
en el segundo piso,
aquel “encantador cuartito con vistas despejadas del Lago de los
Cuatro Cantones y del Rigi”²⁵ que bautizaron el *Denkstube*,
“el Cuarto
de Pensar”²⁶

²⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Gustav Krug del 4 de agosto de 1869.

²⁶ Sue Prideaux, *I Am Dynamite: A Life of Friedrich Nietzsche*, ‘Naxos’.

su ojito derecho

Wagner montaba en celosísima cólera cuando descuidaba el ejercicio de aquel “derecho” que le había otorgado, el de ir a verlos siempre que gustara.²⁷ Él pertenecía a Tribschen, y les importaba mucho, mucho. Era, si faltaba, su “hijo pródigo”²⁸. Pensaba continuamente en él, tanto que muchas veces provocaba su “ansiedad”. Es que, “estrictamente hablando, era la única, ¡la única! ganancia que la vida [le] había proporcionado hasta ahora, aparte de [su] amada esposa”²⁹ Sí: “Ahora no tengo a nadie con quien pueda tratar de cosas tan en serio como con usted, con excepción de la Única”³⁰.³¹

²⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Gustav Krug del 4 de agosto de 1869.

²⁸ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 19 de octubre de 1869.

²⁹ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 25 de junio de 1872.

³⁰ Decía a Cosima, claro.

³¹ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 7 de febrero de 1870.

Sus Labores

“El Dr. Nietzsche” sirvió a los Wagner de apóstol,
de Ministro de Propaganda
y de recadero,
y dan,
por ejemplo (es
una de las “dos anécdotas” del artículo),
como uno de sus trabajos famosos,
que “el Maestro” le encargó una vez que le comprase unos
calzoncillos de seda en Basilea,
y él obedeció divertido,
y endevotado,
que “una vez que uno ha escogido un Dios,
debe ocuparse en adornarlo”.³²
Le pidieron que fuera el testigo de su boda,
pero no pudo ir,
y tramarían otros empleos más o menos mezquinos para él
aún.

³² ‘Zwei Nietzsche Anekdoten’. En el *Frankfurter Zeitung* del 9 de marzo de 1904.

primeros trabajos de amor

prólogo

La obra que ocupó a Nietzsche durante el “Idilio de Tribschen” serviría de suelo para el Teatro de la Música del Futuro, y fue, por eso, saludada con muchos cumplidos.

Homero y la filología clásica

“Esta tarde”, le revela Cosima, ella y Wagner han leído su “conferencia”³³ “entre Goethe, Schiller y Beethoven”, y “con el máximo interés”. Lo animan a publicar el “opúsculo”, “aunque sólo fuera por Tribschen, pero seguramente encontrará otras tierras fértiles en las que caerá”, mire que “nunca se podrá insistir bastante, lo desgraciados que seríamos con nuestros cables, nuestro vapor y todas estas cosas, si nos privásemos de la sola luz que nos hace bienaventurados”, y no tarde en venir, que aquí “usted no encontrará solamente al gran Esquilo (...), sino también a vuestro Homero”, y vivito y coleando (por el hombre a quien los dos amaban lo decía).³⁴

Sócrates y la tragedia

Recibieron en Tribschen el texto de la conferencia de Nietzsche sobre *Sócrates y la tragedia*³⁵, y la desmenuzaron, arrebatados: “no leímos ya nada más esa tarde”, pues aquella romería fantástica que habían emprendido con él tuvo “un efecto tan benéfico sobre nosotros que al día siguiente el maestro” entonó “su *Sigfrido*, la alegre melodía en homenaje al Rin”. Otra vez le rogaban que hiciese “un libro” con aquello, que no se quedase en una simple “golosina”, pues de algún modo entendían que sujetaba “la obra de arte del futuro”,

³³ El 28 de mayo de 1869 Nietzsche pronunció su lección inaugural en la Universidad de Basilea, titulada *Homero y la filología clásica*.

³⁴ Cosima. Carta a Friedrich Nietzsche del 2 de agosto de 1869.

³⁵ Pronunciada el 1 de febrero de 1870 en la Universidad de Basilea, y publicada póstumamente.

ésa
 cuyas “divinal[es] señal[es]” ya se manifestaban en Schiller,
 en el *Himno a la alegría* de Beethoven,
 en la obra del Maestro,
 y servirían “para — no sabemos qué”.

También lo seguían “escrupulosamente” en sus estudios: “las dos tardes siguientes” las han pasado “en compañía de *Las ranas*”, y “hoy [pensaban] leer una obra de Eurípides”.³⁶

El nacimiento de la tragedia

Nietzsche ha arrojado al mundo *El nacimiento de la tragedia*, y en el Prólogo imagina a su “veneradísimo amigo”³⁷ “en el instante” en el que “recibirá este escrito”, que es un poco “la petrificación de horas buenas y edificantes”, y a él va dedicado,
 al “sublime adelantado” que lo precede “en este camino”³⁸.³⁹

Dentro da noticia de cómo, “del fondo dionisiaco del espíritu alemán”, de sus “inagotables profundidades”, surge
 “este daimón”,
 Richard Wagner,
 el sol de “*la música alemana*” en el último estadio de su “curso”⁴⁰.
 En él se funde lo apolíneo con lo dionisiaco, alcanzándose así
 “el fin supremo de la tragedia y del arte en general.”

En el Tercer Acto del *Tristán e Isolda*, por ejemplo, uno arrima
 “el oído, por así decirlo, al ventrículo del corazón de la voluntad universal”.⁴¹

³⁶ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 5 de febrero de 1870.

³⁷ “...mein hochverehrter Freund...”

³⁸ “...als meinem erhabenen Vorkämpfer auf dieser Bahn...”

³⁹ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la Tragedia; o, Grecia y el pesimismo*, Prólogo para Richard Wagner. Basilea, finales del año 1871.

⁴⁰ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la Tragedia; o, Grecia y el pesimismo*, cap. 19.

⁴¹ drich Nietzsche, *El nacimiento de la Tragedia; o, Grecia y el pesimismo*, cap. 21.

En Tribschen, claro, lo celebran. A Wagner le parece “el libro que yo hubiera deseado para mí”⁴²: no ha leído “nunca nada más bello”. A Cosima le ha confesado “que, después de ella, es usted el que viene el siguiente en mi corazón”, le dice, y lo invita a venir a verlos enseguida, “¡y tendremos entonces alegrías dionisiacas!”⁴³

Y ¿Cosima? Entre los “maravillosos regalos” que le había traído “el año nuevo”, junto con los retratos del “maestro” y de su padre, y “el manuscrito del arreglo de la Novena”, contaba su libro, que entiende, “¡oh!”, “¡tan hermoso!”, “¡qué hermoso, qué profundo y qué audaz!” En él “ha conjurado espíritus que creí que sólo obedecían a nuestro maestro. Nuestros dos mundos, el que no vemos porque está demasiado lejos, y el que no conocemos porque está demasiado cerca – usted

los ha iluminado”.

Lo lee “como si fuera un poema”, “y no puedo separarme de él, lo mismo que el maestro”. Naturalmente, otros no van a comprenderlo. Sin embargo, “esto no tiene importancia. Sólo importa usted.

(...)

[Y es que] sólo hay una persona que sepa todo sobre Wagner, pero no diré quién.”⁴⁴

Le envía, en fin, “muchos saludos del gabinete de arriba y del de abajo: en el primero teje ahora el maestro y allí se encuentra su libro, ¡al lado de todo lo que considera más valioso!”⁴⁵

“Pero, ¿qué van a decir los “bibliotecarios y los correctores?”⁴⁶ Esto éste, este Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, filólogo que también se había educado en el colegio de Pforta, y que sacó un panfleto satírico titulado *¡La Filología del Futuro!*⁴⁷: la obra de Nietzsche, “metafísico

y apóstol”,

le parece el caramelo que se arroja a un catamito.

⁴² Richard Wagner, citado en el *Diario* de Cosima del 6 de enero de 1872.

⁴³ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche de enero de 1872.

⁴⁴ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

⁴⁵ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

⁴⁶ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

⁴⁷ *Zukunftphilologie!* Hace burla del ensayo de Richard Wagner, publicado en alemán en 1861, titulado *Zukunftsmusik*, *La música del futuro*.

cargo de institutriz

Wagner y Cosima fantaseaban que Nietzsche se ocupase de la tutoría de Sigfrido, su único hijo varón⁴⁸, que hiciese en el suelo lo que Wotan hará en sus aparatosos musicales, así ganaría el Nene, en su mayoría, el Anillo, rescatándonos.

pero ¿cuántas de las cuatro esquinitas de la cama del principito descuidaría este angelote bigotudo,
y gamberro?,
¿qué vellocinos podría el Jasón de Bayreuth si lo criaba un Centauro tropezón,
y boquiduro?

⁴⁸ Según Elisabeth, Wagner deseaba hacer a su hermano “guardián legal de Sigfrido”. Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 21, ‘Invierno en Bayreuth (1875)’. Dos cartas de Richard Wagner pueden servir: “Por suerte, han añadido Fidia mis bendiciones, pero hay un hueco entre nosotros que sólo usted puede llenar, algo así como la relación entre un hijo y un nieto. No siento ninguna ansiedad en lo que respecta a Fidi, pero usted me preocupa mucho y, por eso mismo, Fidi también.” Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 25 de junio de 1872. “Y entonces pongo los ojos en mi hijo, mi Sigfrido. El chico se está haciendo más robusto y fuerte cada día, y no está menos listo a usar el ingenio que los puños. Para mí es una absoluta maravilla, y si la presencia de mi amada esposa a mi lado ha alejado de mí la desesperación, ahora estoy aprendiendo del chico lo que significa tener de nuevo esperanza. Y así comienza una vez más la vieja danza, pero en esta ocasión con un ritmo más vigoroso. Es el chico, amigo mío, el que me mueve a dirigirme ahora a usted y me empuja con un deseo pasional, y por razones de puro egoísmo familiar, esto debo confesarlo, a ver todas las esperanzas que he puesto en usted cumplidas, ya que el chico le necesita, ¡ay, cuánto le necesita! Pero esto ya se lo he dicho a usted antes. ¡Ya sabe usted que uno, al hacerse viejo, tiende a repetirse!” Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 24 de octubre de 1872.

el tío Federico en el cuarto de los niños

Cosima Wagner, viuda
vieja,
y resentida,
corrige su memoria y pinta a Nietzsche,
en Tribschen,
con trazas de tarado melancólico que adelantaban su demencia:
sus pequeños se mostraban entonces,
delante de él,
dice,
“protocolariamente esquivos”,
asquerosos.⁴⁹

19

Mirando en su correspondencia de la época, sin embargo, entendemos que de ninguna manera podía parecer “el tío Federico” a los niños

el Coco, Hombre
del Saco:

era más bien una figura algo cómica, simpática, que jugaba con ellos, ayudaba a Cosima a fingir a San Nicolás, o al Caballero Ruperto, y a esconder los huevos de pascua, y tenía *parte* en sus tonterías de érase una vez.⁵⁰ Tenía además, con su amigo Rohde, que lo acompañaba a veces, canción propia muy popular en el cuarto de los niños.⁵¹

⁴⁹ Cosima Wagner. Carta a Arthur Seidl del 14 de noviembre de 1900.

⁵⁰ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 5 de febrero de 1870.

⁵¹ “Todo el mundo le envía saludos. Esta mañana, Eva y Fidi han tocado *El tío Nietzsche y Rohde...*” Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 30 de abril de 1873.

los Wagner, puestos por las nubes

Una vez ha estado en Tribtschen. Una vez. Y Wagner...

“...tal y como lo [conoce ahora], por su música, sus poemas, su estética, y no en menor grado por aquellos momentos felices que pasé con él, es la más evidente ilustración de lo que Schopenhauer llama un genio”.

En su música ha hecho, además, “un asombroso descubrimiento de [sí] mismo.”⁵² Poco después, el 21 de enero de 1869, asiste por primera vez a una representación de *Los maestros cantores*, en Dresde, “la más grandiosa orgía de arte que [le] ha traído este invierno”: ha tenido “la sensación de encontrar[se] de pronto como si estuviera en [su] propia casa, y descuidado.”⁵³

Ha vuelto a verlo, y ha podido estudiarlo más por menudo, y lo juzga perfecto en todo: considerando la “maravillosa naturaleza de este genio”⁵⁴ le parece “encontrar[se] frente a un elegido de los siglos”⁵⁵.⁵⁶ Asociaba a “su nombre” “los momentos más altos y de mayor importancia de [su] vida”. Sólo conocía “a otro hombre (...) su gemelo intelectual, Arthur Schopenhauer, al que contempla con la misma veneración, sí, más aún, como *religione quadam*”⁵⁷.⁵⁸

Mucho después (mucho
más abajo),
separado de los Wagner,
y vuelto en su enemigo más sañudo,

⁵² Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 9 de diciembre de 1868.

⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 22 y 28 de febrero de 1869.

⁵⁴ “...dem wunderbaren Wesen dieses Genius...”

⁵⁵ “...einem Auserwählten der Jahrhunderte...”

⁵⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Gustav Krug del 4 de agosto de 1869.

⁵⁷ “...una cierta religión...”

⁵⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Richard Wagner en contestación a la invitación para acudir a Tribtschen el 22 de mayo de 1869.

celebra
aún
la “naturaleza (...) aristocrática” y “el gusto” de Cosima,
y reconoce en él (sólo
en él)
a su “igual”,
que “ha sido,
con mucho,
el hombre más afín a mí...Lo demás
es silencio”⁵⁹...”⁶⁰

⁵⁹ William Shakespeare, *Hamlet*, V, II.

⁶⁰ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué soy yo tan sabio’, 3.

la casa perfecta

Tribschen valía Jauja, el hogar cuadrado, su Monarquía Ideal. Era, desde luego, un patriarcado “de la cabeza a los pies”: “Frau von Bülow”, su amiga-

secretaria,

apuntaba al dictado la “autobiografía” de su señor,

y,

junto con las pequeñas,

sus hijas mezcladas,

que llenaban todos los rincones de la casa,

fabricaban la *vida* en letra bastardilla de Wagner⁶¹

⁶¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Gustav Krug del 4 de agosto de 1869.

Tierra de Maravillas

Nietzsche podía llegarse en tren con facilidad a Tribschen, en las orillas del Lago de Lucerna, desde su “perrera”⁶² de Basilea, donde se había empezado como catedrático. A Rohde, que se encuentra en Florencia, le dice:

“...Por cierto, yo también tengo mi Italia, como tú; sólo que únicamente puedo salvarme allí los sábados y domingos. Se llama Tribschen y allí me siento como en mi casa. (...) ...allí aprendo y veo, oigo y comprendo, es indescriptible. Schopenhauer y Goethe, Esquilo y Píndaro viven todavía, créemelo...”⁶³

23

es que va a significar Tribschen “un verdadero oasis en el desierto de su solitaria vida”⁶⁴,
su País de Nunca
Nunca
Nunca
Jamás

⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Richard Wagner en contestación a la invitación para acudir a Tribschen el 22 de mayo de 1869.

⁶³ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 3 de septiembre de 1869.

⁶⁴ Elisabeth Förster-Nietzsche, ed., *La correspondencia Wagner-Nietzsche*, cap. 2, ‘Primera vista a Tribschen’.

desde la melancolía

“...Por la tarde, leemos a Schopenhauer, después de comer cada uno lee para sí *El nacimiento de la tragedia*, y a mediodía discutimos sobre la representación de la Novena sinfonía, pues debe tener lugar la tarde de la puesta de la primera piedra – y esto con el manifiesto a todos los músicos alemanes. ¡Sí, Bayreuth! (...) Han aparecido de repente los arquitectos, con los planos, y el día ha sido muy extraño en Tribschen. En abril estaremos seguramente en Viena, y luego vendrá la despedida de este magnífico Tribschen donde vio también la luz *El nacimiento de la tragedia*, y muchas otras cosas que no volverán quizás jamás.”⁶⁵

“¡Sí, Bayreuth!”⁶⁶ El Dragón iba a mudar la piel,
y de guarida. Allí
iban a levantar el Teatro que empezaría una Alemania nueva,
mejor.
Pero Cosima, en su correspondencia con Nietzsche,
y apartadamente,
en sus diarios,
adelanta su morriña.

Bayreuth iba viento en popa. Nietzsche vino a Tribschen a pasar la Pascua de 1872. Era el único invitado. Iban a abandonar la Isla de los Bienaventurados. Era otro “Crepúsculo de los Dioses”. Cerraban la *oficina* donde habían sido engendrados, y echados al mundo, Sigfrido, el único hijo armado de Richard Wagner, y varias obras centrales de éste, y las primeras importantes de Nietzsche. Era, desde luego, el final del “idilio”. Wagner y Nietzsche dieron su último paseo juntos. A la noche Nietzsche les leyó la quinta *inactual*. Al día siguiente, mientras Wagner trabajaba, Nietzsche y Cosima recorrieron el Camino de los Ladrones. El Domingo de Pascua, Nietzsche ayudó a Cosima a esconder los huevos en el jardín, para los niños. A la tarde los dos tocaron duetos al piano. La mañana del lunes Nietzsche tuvo que regresar a la Universidad de Basilea, dejando a sus anfitriones muy solos, muy pesarosos.⁶⁷

⁶⁵ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

⁶⁶ “beim Reuth!”, según manda la etimología fabricada en Tribschen.

⁶⁷ Sue Prideaux, *I Am Dynamite!*, ‘The Birth of Tragedy’.

Nietzsche se encontraba desde el 16 de abril en Vernex, cerca de Montreux, en el lago de Ginebra. Cosima, en su diario, anota: “Prf. Nietzsche escribe hoy desde Ginebra”.⁶⁸ Dos días después, el “miércoles por la tarde”, le responde:

“Querido señor profesor: Su carta desde Ginebra tenía un acento melancólico. ¿Cómo recibirá usted esta respuesta que escribo en plena mudanza?... Como usted sabe, el maestro se marchó el lunes. Acabo de recibir un telegrama que anuncia que ha llegado bien a Bayreuth; yo llegaré el día 1. Dejaré a los niños en Fantaisie el 6 para marchar a Viena con Wagner. El 15 de mayo estaremos de vuelta en Bayreuth. De repente ve la luz bruscamente lo que ha estado tanto tiempo en gestación. Sin duda, esto estaba escrito en las estrellas. (...) El jardinero me ha prohibido que le envíe a usted la palmera, pues es demasiado frágil y se perdería durante el viaje. Me siento por ello muy desolada, y me he puesto a buscar alguna cosilla de Tribschen que le recuerde este asilo tan importante para nosotros. Digo que busco — ¡no tiene usted ni idea de cómo están las cosas aquí!... (...) Mientras pienso en esto quisiera llorar como un niño, y como la pobre Vreneli, que se muere de pena por nuestra partida. Nosotros nos marchamos, intentando desplazar las piedras, como Anfión, para amansar y calmar a las fieras, a la manera de Orfeo. ¿Se acuerda de la leyenda india en la que el brahmán (...) lee su poema a los animales, les hace llorar, y va quemando hoja por hoja mientras va leyendo? Pienso tan a menudo en este cuento. (...) Hoy he pasado algunos minutos en el jardín, y en el interior de mi queridísimo cercado, he vuelto a encontrar la sensación de una de aquellas tardes de Tribschen cuya serenidad apacible resplandecerá probablemente más que nunca. — ‘¡Adiós, tú, casa silenciosa!’ A nuestra caravana no le faltará nada, ni siquiera los ladridos del perro, pues Rus forma parte del viaje. Todavía podría llegarme una carta suya antes del lunes (El 29 de abril Cosima deja definitivamente Tribschen) a la una de la tarde. Nos hubiera gustado volver a verlo una vez más en Tribschen, hemos esperado el último domingo, pero quién puede rivalizar con el Lago Lemán (...) Hasta que nos volvamos a ver en Bayreuth⁶⁹ (...) ...preferiría decir en Viena, pero no se puede aconsejar hacer algo irracional. Hasta Bayreuth, por tanto,

⁶⁸ Cosima Wagner, *Diario* del 22 de abril de 1872.

⁶⁹ Nietzsche acudirá, en efecto, el 18 de mayo, a Bayreuth, para asistir el 22 de ese mes a la fiesta de la colocación de la primera piedra del Teatro.

y espero que con un buen estado de ánimo general. Entre tanto reciba mis saludos más amistosos. C. Wagner. Tribschen”⁷⁰

Nietzsche, sin embargo, quiso darles una sorpresa. Cosima registra en su *Diario* la llegada, “de repente”, “hacia las seis”, del “Prof. Nietzsche desde Montreux”⁷¹. Y al otro día: “Por la tarde algo de música. Prf. N. toca para mí”⁷².⁷³ Y al otro: “Paseo hasta Winkel. Prof. Nietzsche se marcha. ¡Gran aburrimiento!”⁷⁴

Durante aquella última visita a Tribschen a Nietzsche le parecía andar entre unas futuras ruinas. Cosima habló de “tiempos eternos ahora terminados”.⁷⁵ Nietzsche descubre para su amigo von Gersdorff la atmósfera melancólica de aquellas horas:

“...El sábado pasado fue la despedida de Tribschen, triste y profundamente conmovedora. Tribschen, ahora, se ha parado⁷⁶: estuvimos caminando como entre ruinas, la emoción lo llenaba todo, el aire, las nubes, el perro no podía comer, los criados no paraban de sollozar cuando te dirigías a ellos. Metimos en las maletas los manuscritos, las cartas, los libros. - ¡Oh, fue desolador! Estos 3 años que he pasado relacionándome íntimamente con Tribschen, y durante los cuales he hecho 23 visitas al lugar - ¿qué no significarán para mí? Si no los hubiera tenido, ¿qué sería de mí ahora? Me alegra haber al menos petrificado para mí ese mundo de Tribschen, en mi libro^{77 78}.”⁷⁹

⁷⁰ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 24 de abril de 1872.

⁷¹ Cosima Wagner, *Diario* del 25 de abril de 1872.

⁷² Nietzsche ganó muy pronto el fuero que le permitía usar el piano del Maestro. Lo hacía entrando en una especie de trance, y provocando en Cosima “un estado de intoxicación alucinatoria”: soltaba “lo demoníaco dentro de ella”. “Cuando Wagner estaba fuera, intentaron en varias ocasiones conjurar los infiernos así, con Nietzsche tocando frenéticamente como preludio a la invocación de las fuerzas ocultas.” Joaquim Köhler, *Nietzsche and Wagner: A Lesson in Subjugation*.

⁷³ Cosima Wagner, *Diario* del 26 de abril de 1872.

⁷⁴ Cosima Wagner, *Diario* del 27 de abril de 1872.

⁷⁵ Sue Prideaux, *I Am Dynamite!*, ‘The Birth of Tragedy’.

⁷⁶ “Tribschen hat nun aufgehört.”

⁷⁷ “Ich bin glücklich, in meinem Buche mir selbst jene Tribschener Welt petrificirt zu haben.”

⁷⁸ Se refiere a *El nacimiento de la tragedia*.

⁷⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff del 1 de mayo de 1872.

También Richard Wagner echará de menos esos días:

“Postdata. Dentro de seis días celebramos el sexto aniversario de la primera visita de Nietzsche a Tribschen.”⁸⁰

Y Cosima, el Día de Año Nuevo de 1877, escribe:

“Esta Nochebuena, hemos repasado toda nuestra vida en Tribschen, a veces entre risas, a veces entre lágrimas. Recordamos sus visitas y vimos que ni siquiera el Festival había conseguido desterrar de nuestro cariño el encanto de este bendito asilo que, volviendo la vista atrás, nos parece un verdadero Paraíso Perdido.”⁸¹

27

Nietzsche, asistiendo a aquellos “primeros Festivales de Bayreuth” se verá embargado de “una profunda extrañeza”. “En vano hojeaba mis recuerdos. Tribschen, una lejana Isla de los Bienaventurados⁸²: ni sombra de semejanza.”⁸³ Repiten Tribschen, también, “las islas afortunadas”⁸⁴ a las que se retira Zaratustra en su “segunda aurora”.

En *Ecce homo* resumió la importancia de Tribschen. Toca entre sus “recreos” su “trato íntimo con Richard Wagner”.

“...Ninguna de mis otras relaciones monta mucho; pero yo no cambiaría mis días en Tribschen por nada del mundo, días de confianza, de alegría, de azares sublimes, de momentos *profundos*...Yo no sé las vivencias que otros habrán tenido con Wagner: ninguna nube oscurecía nuestros cielos.”⁸⁵

Lou Andreas-Salomé, que lo conoció y amó, que lo siguió, que hizo su primera *vida* cabal, cuenta la visita que hizo con él a Tribschen, años después:

⁸⁰ Richard Wagner. Carta a Carl von Gersdorff del 1 de mayo de 1875.

⁸¹ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 25 de diciembre de 1877.

⁸² “...eine ferne Insel der Glückseligen...”

⁸³ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Humano, demasiado humano’, 2.

⁸⁴ “...den glückseligen Inseln”. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Título del segundo capítulo de la segunda parte.

⁸⁵ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué soy tan inteligente’, 5.

“...Cuando vuelvo a leer esta breve descripción, entonces lo veo de nuevo ante mí cuando, durante un viaje que hicimos juntos por Italia atravesando Suiza, visitó conmigo la finca de Tribtschen, muy cerca de Lucerna, el lugar donde había transcurrido con Wagner un periodo inolvidable. Permaneció sentado mucho, mucho tiempo en silencio, en las orillas del lago, inmerso en graves recuerdos; luego, mientras hacía dibujos con la punta del bastón en la arena húmeda, habló en voz baja de aquellos tiempos pasados. Cuando levantó los ojos, estaba llorando.”⁸⁶

⁸⁶ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

“¡Sí, Bayreuth!”

En el día brujo de San Juan Cosima agradece la dedicatoria de estas dos conferencias⁸⁷, y, leyéndolas con detenimiento, entiende que “el frondoso árbol” que crece en aquella ruzafa “hunde sus raíces en el pasado más glorioso, en la patria de toda belleza, y se eleva con su copa hacia el sueño más bello del futuro”. Le ruega, de todos modos, que se viniese a escribir su libro a Bayreuth, que serviría de invernadero: allí

ella “cuidar[á] y fertilizar[á]” aquella “planta”,
como la otra,
que cría “los Anillos” del Maestro”:
sí,
Bayreuth tiene que ser su “sueño”,
y “esperanza”,
comunales.⁸⁸

En este enero, todavía en Tribschen, Cosima había juntado a las Hijas del Rin, a Schopenhauer, *El nacimiento de la tragedia*, la Novena sinfonía, que sonará “la tarde de la puesta de la primera piedra”, y “el manifiesto a todos los músicos alemanes”:

en esa olla bruja se cocía el caldo de la maravilla: “¡Sí, Bayreuth!”⁸⁹

⁸⁷ ‘*El drama musical griego*, y ‘*Sócrates y la tragedia*’, pronunciadas en Basilea respectivamente el 18 de enero y el 1 de febrero de 1870, sólo fueron publicadas póstumamente.

⁸⁸ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 24 de junio de 1870.

⁸⁹ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

la primera piedra

Nietzsche ha formado “una alianza con Wagner. No tienes idea de lo cercanos que nos sentimos el uno al otro, y de cómo coinciden nuestros proyectos.”⁹⁰ El “mundo”, tal y como denunciaba, soberbio, el Maestro, los “clasificaba a los dos como parias”. No se le daba nada. Puesto que los “odiaban”, debían hacerse temer.⁹¹ Nietzsche contestó. No tenía derecho a desanimarse, ya que, “de hecho, [vive] y [se mueve] en un sistema solar de amor y amistad, de reconfortantes garantías y esperanzas llenas de inspiración”.⁹² Y Bayreuth asomaba en aquel horizonte feliz.

El 22 de mayo del año 1872 Nietzsche asistió en Bayreuth, con sus buenos amigos Gersdorff y Rohde, a la ceremonia de la puesta de la primera piedra del *Festspielhaus*, el día en que Wagner cumplía 59 años. Poco después escribía a Gersdorff:

“¡Ah, amigo mío, nosotros sabemos lo que hemos experimentado. Nadie podrá robarnos estos recuerdos sagrados, ejemplares. Ahora deberemos encontrar en ellos solaz para nuestras vidas, y, si fuera necesario, luchar por ellos, pero, sobre todo, en todo lo que hagamos, debemos procurar mostrarnos serios y generosos, de modo que lleguemos a merecer los profundos honores y las experiencias que nos han sido concedidas.”⁹³

Cosima (ahora Nietzsche le daba el título nuevo de “la Margravina de Bayreuth”) era feliz:

“Es como si todas nuestras vidas, hasta aquí, no hubieran sido sino una preparación para esto.”⁹⁴

⁹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 2 de enero de 1872.

⁹¹ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 24 de octubre de 1872.

⁹² Friedrich Nietzsche. Carta a Richard Wagner de finales de 1872. En Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 14, ‘Conflictos’.

⁹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff de la segunda mitad de 1872. En Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 12, ‘La puesta de la primera piedra’.

⁹⁴ Cosima Wagner. En sus *Diarios*. Citada en Sue Prideaux, *I Am Dynamite: A Life of Friedrich Nietzsche*, ‘The Birth of Tragedy’.

“¡Sí,
Bayreuth!”⁹⁵

⁹⁵ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

las infelices Navidades del 73

En dos ocasiones, en junio y octubre del 72, Richard Wagner lo había ahijado⁹⁶, y ahora, para las navidades, no venía, las iba a pasar, decía, en Naumburgo, con su madre y con su hermana, trabajando en unos prologuillos: esto

lo enfadó sobremanera.

Nietzsche supo tarde la inadvertida afrenta, y logró corregirla por ahora,

por ahora.⁹⁷

⁹⁶ Sue Prideaux, *I Am Dynamite: A Life of Friedrich Nietzsche*, 'Poison Cottage'.

⁹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff de marzo de 1873. En Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap.15, 'Malentendidos'.

Cinco prólogos para cinco libros no escritos

Servirían de apaciguador los *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*, que dedicaba a Cosima:

“A la Sra. Cosima Wagner, en sincero homenaje y como respuesta a cuestiones planteadas a viva voz y por carta; escritos con espíritu alegre en los días de Navidad de 1872.”⁹⁸

A vuelta de correo, Cosima le da las gracias, no recuerda “un regalo que hubiese tenido tanto valor a [sus] ojos y que [la] conmoviese de esa manera”: tanto ella como el “maestro” aprecian de forma especial que escogiese “a Arthur Schopenhauer” como “ejemplo”, y prefiriese el “arte” al “conocimiento”, puesto que aquél “quiere la vida”, mientras que éste “no alcanza como última meta otra cosa que – el aniquilamiento [die Vernichtung]”.⁹⁹

⁹⁸ Friedrich Nietzsche, *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*. Dedicatoria.

⁹⁹ Cosima Wagner, Carta a Friedrich Nietzsche del 12 de febrero de 1873.

visita desastrosa a Bayreuth

El 5 de abril escribe a Gersdorff:

“Mi queridísimo amigo:

Vuelan los telegramas entre Heidelberg, Nüremberg y Bayreuth. Piensa un poco. Salgo mañana para unas vacaciones de ocho días, y Rohde se unirá a mí pasado mañana. Y ¿adónde? ¡Naturalmente, a Bayreuth! Me cuesta creerlo, todo ha sucedido tan deprisa, y tan inesperadamente. Hace ocho días ninguno de nosotros podría haberlo imaginado. Ya me sobrecoge la emoción, y el corazón me late a toda prisa ante la simple idea de encontrarnos en la estación de Bayreuth. Cada paso estará lleno de recuerdos del año pasado, de esos días que fueron los más felices de mi vida. Había algo en el aire que yo no había sentido en ningún otro lugar, algo casi indescriptible, pero lleno de las más fecundas promesas. (...) Mi alegría de hoy es algo irracional, ya que me parece que todo ha sido ordenado de un modo tan espléndido que ni siquiera un dios podría desear algo mejor. Espero que esta visita sirva para que me perdonen el error que cometí al no ir las pasadas navidades, y te doy las gracias desde lo más profundo de mi corazón por haber mediado en este asunto con tanta determinación...”¹⁰⁰

Visita, pues, Bayreuth, con Rohde, en la segunda semana de abril del 73, y trae *La filosofía en la edad trágica de los griegos*. Aburre (impacienta sobremanera) a sus anfitriones con su lectura, y con sus “pasatiempos musicales”. Por su parte, esos días parecerían a Nietzsche, tal vez, “una parodia hueca, un lamentable simulacro”¹⁰¹ de los estupendos días de Tribschen.

¹⁰⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff del 5 de abril de 1873.

¹⁰¹ Sue Prideaux, *I Am Dynamite: A Life of Friedrich Nietzsche*, ‘Poison Cottage’.

Intempestivas, o Inactuales

Las *Consideraciones intempestivas*¹⁰² iban a aparecer a la letra,
y aparecen,
en todo caso,
en el espíritu,
“*en el horizonte de Bayreuth*”:
Nietzsche será en ellas el campeón algo aprensivo,
saturnino,
de la empresa wagneriana.

“Las cuatro *Intempestivas* son íntegramente belicosas. Demuestran que yo no era ningún ‘Juan el Soñador’, que me gusta desenvainar la espada, - acaso también que tengo peligrosamente suelta la muñeca.”¹⁰³

¹⁰² Las cuatro *Intempestivas*, o *Inactuales*, son: David Strauss, *el confesor y el escritor*, *Sobre la utilidad y la desventaja de la ciencia histórica para la vida*, Schopenhauer como educador, Richard Wagner en Bayreuth.

¹⁰³ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 1.

contra David Strauss

Aquella mala Pascua los Wagner habían hecho mofa y befa del último libro de David Strauss, *La vieja y la nueva fe*, y Nietzsche intentó complacerlos y recuperar su antigua cercanía atacándolo. Esta carta, del 18 de abril, parece acto de contrición:

“Mi muy reverenciado maestro:

Los días que he pasado en Bayreuth viven constantemente en mi memoria y, haciendo retrospectiva, las cosas que acabo de aprender, y las nuevas experiencias, adquieren dimensiones aún mayores. Comprendo perfectamente que no se haya mostrado usted satisfecho conmigo durante mi estancia, y al tiempo no puedo hacer nada para corregir esto. Mi excusa habrá de ser que soy demasiado lento a la hora de aprender y de percibir las cosas, y que cada momento que paso en su sociedad experimento algo sobre lo que no había pensado nunca antes y me esfuerzo por imprimirlo indeleblemente en mi mente. Me doy cuenta bien a las claras, mi queridísimo maestro, de que una visita así difícilmente puede parecerle a usted un recreo, más aún, debe de haberle parecido en ocasiones insoportable. Yo a menudo he deseado gozar al menos de mayor libertad, de mayor independencia, pero en vano. ¡Basta! Sólo me queda implorarle que me acepte como su pupilo, si es posible con la pluma en la mano, y un cuaderno abierto, mejor aún, como un pupilo lentísimo y nada versátil de ingenio. Es cierto que me llena de melancolía entender que soy incapaz de proporcionarle diversión o recreo algunos, pese a que con mucho gusto lo serviría en las tareas más mezquinas. Tal vez pueda conseguir esto cuando termine el trabajo que tengo ahora entre manos, a saber, una obra polémica en contra del distinguido autor David Strauss. Acabo de terminar de leer *La vieja y la nueva fe*, y me maravillan tanto su torpeza como los lugares comunes de este pensador. (...) ¡Adiós! Adiós, mi queridísimo maestro, a usted y a toda su familia. Lealmente suyo. Basilea, 18 de abril de 1873. Friedrich Nietzsche.”¹⁰⁴

Richard Wagner le contestó:

¹⁰⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Richard Wagner del 18 de abril de 1873.

“Mi querido y buen amigo:

(...) En primer lugar, debe usted saber cuánto me conmovió, de modo que ya no hay nada más que decir al respecto, salvo que no debe permitirse temer sus propias fantasías, y deseo que sea una ‘carga’ para mí todas las veces que quiera, y de la misma forma.

(...)

En lo que respecta a su Straussiana, lo único que puedo decirle es que me muero de impaciencia por ver su obra. Así que ¡adelante con ello!...”¹⁰⁵

Así la primera *Intempestiva*, contra *David Strauss, el Confesor y el Escritor*, salió en agosto del 73. Atacaba en ella a “la cultura alemana, a la que ya entonces miraba yo desde arriba con inexorable desprecio”. La juzgaba “carente de sentido, de sustancia, de meta: una mera ‘opinión pública’.”¹⁰⁶ Buscaba además poner “en ridículo” a David Strauss, “presentándolo como tipo de cultifilisteo alemán y como *satisfait*, en suma, como autor de su evangelio de cervecería de la ‘antigua y la nueva fe’.”¹⁰⁷

¹⁰⁵ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 30 de abril de 1873.

¹⁰⁶ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 1.

¹⁰⁷ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 2.

panfletario

Tuvo otra comisión aún. Wagner lo empujó a escribir un panfleto dirigido a la nación alemana, pidiendo socorro para Bayreuth. Wagner creía que los comunistas se habían confabulado en su contra. Nietzsche se burlaba

aparte,

propuso a Rohde que la escribiera él en su lugar, “en estilo napoleónico”. Cuando el amigo se negó, se puso manos a la obra, y lo tuvo listo el 31 de octubre, Día de la Reforma Luterana. Lo hizo desde la histeria. A Wagner le gustó, pero a las Sociedades Wagnerianas les pareció exagerado, y no lo utilizaron.

Segunda Intempestiva. Sobre la Historia.

A finales de febrero de 1874 publica su segunda *Consideración Intempestiva, Sobre la utilidad y el perjuicio de la Historia para la vida...* En ella “descubre lo que hay de peligroso, de corrosivo y ponzoñoso para la vida, en nuestro modo de hacer ciencia: - la vida, *enferma* de este engranaje y este mecanismo deshumanizados, enferma de la ‘impersonalidad’...”¹⁰⁸ Pese a haber recibido “espléndidas cartas de Bayreuth” a propósito de la obra, supo luego que la habían recibido con frialdad.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 1.

¹⁰⁹ Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 19, ‘Segundas Intempestivas (1874)’.

celos posesivos de Wagner

Las invitaciones a venir a Bayreuth se suceden en 1874. En febrero:

“Mi gran aventura tomará forma muy pronto. Tendrá lugar en 1876. Ensayos el año que viene, ya que resulta imperativo que nos demos el tiempo suficiente. Nuestra casa estará lista en mayo, y entonces tendrá usted siempre su habitación a su disposición. Espero que venga alguna vez para un largo descanso; por aquí cerca abundan las montañas. Cordiales saludos...”¹¹⁰

40

Ésta, de junio, la escribe Wagner en verso:

“Oh, amigo,
¿por qué no viene a vernos?
Yo puedo encontrar una excusa para cualquier cosa
- o como guste usted de llamarlo.
Sólo que ¡no se mantenga tan apartado de nosotros!
Si se empeña en hacerlo, no podré hacer nada por usted.
Su habitación está lista.
Sin embargo, o,
más bien,
a pesar de ello:
¡si no hay otro remedio!
Escrito un momento después de que llegara su última carta.
Más
en otra ocasión.
Cordiales saludos de
Suyo,
Wahnfried, 8 de junio de 1874. R. W.”

Gersdorff también lo apretaba, irritándolo:

“...En lo que toca a Bayreuth: a mí me parece que tienen la casa, y sus vidas, tan liadas, que una visita nuestra resultaría inoportuna. Confío en que todos vosotros estéis ahora satisfechos con mi estado de salud, ya que parecéis competir en pesimismo. En este momento no puedo pensar en ninguna otra cosa que no sea en terminar mi N° 3 con plena satisfacción. Por cierto, mi

¹¹⁰ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 27 de febrero de 1874.

querido amigo, ¿cómo se te ocurrió la torpe idea de intentar forzarme a ir a Bayreuth usando una amenaza? Del modo que te expresas, parecería que yo no quiero ir de buena gana, pese a que el año pasado estuve allí dos veces, y el año anterior me vi en dos ocasiones con los amigos de Bayreuth, viajando desde Basilea, a pesar de los inconvenientes que ello trajo durante mis vacaciones. Los dos sabemos bien que Wagner es, por naturaleza, muy receloso, y no creo que sea prudente pincharlo. Por último, te ruego que no pierdas de vista que yo tengo obligaciones personales, y que dichas obligaciones no debo descuidarlas a causa de mi salud, que no es demasiado robusta. ¡De verdad, no toleraré que nadie me fuerce a hacer nada!”¹¹¹

Abrieron Wahnfried, la casa nueva de Bayreuth, en las navidades de 1874, y Nietzsche no fue. Wagner contestó a su tarjeta de felicitación dolido, y furibundo:

“Querido amigo:

Su carta ha vuelto a causarme cierto desasosiego. Mi esposa le escribirá más despacio al respecto dentro de unos días, pero aprovechando que tengo un cuarto de hora libre este segundo día de Navidad voy a decírselo, provocándole tal vez alguna molestia. Debo hacerle saber lo que hemos estado diciendo de usted; una cosa era que yo no he tenido en toda mi vida tantas oportunidades de gozar de compañías masculinas como las que usted parece tener en Basilea, pero si están decididos a ser hipocondríacos, entonces esta relación no tiene ya ningún valor para ustedes. Parece que las jóvenes escasean pero, tal y como solía decir mi viejo amigo Sulzer, ‘¿cómo vamos a ganarlas si no las robamos?’ Yo diría que, en caso de extrema necesidad, uno estaría justificado en robarlas. De una cosa estoy convencido, y es que usted debe, o bien casarse, o escribir una ópera. Tanto una cosa como la otra le haría bien. Pero de las dos, yo le aconsejaría que se casara. Mientras tanto, podría recomendarle un paliativo, pero puesto que usted se muestra tan celoso con su boticario no permitirá que nadie le prescriba ninguna receta. Por ejemplo, cuando construimos nuestra casa, hicimos arreglos de modo que pudiésemos ofrecerle asilo en ella en cualquier momento, un asilo que a mí me faltó en los momentos de mayor necesidad. La idea era que pasara usted todas sus vacaciones de verano aquí, con

¹¹¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff. En Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. XX, ‘Schopenhauer como educador’.

nosotros, pero apenas ha comenzado el invierno usted ya anuncia con cierta cautela su intención de pasar el verano en alguna remota cima de los Alpes Suizos. ¿Puede uno interpretar esto de otro modo que como un rechazo anticipado de nuestra invitación? Mire que podríamos serle de gran ayuda. ¿Por qué desprecia este socorro cada vez que tiene ocasión? Gersdorff y los demás disfrutaban cada vez que pasan unos días aquí. (...) Pero todo el mundo es consciente de esto, y de otras rarezas de nuestro amigo Nietzsche. No diré nada más al respecto, de todo modos, ya que me doy cuenta de que no sirve de nada. ¡Por todos los santos, cásele con alguna mujer rica! ¿Por qué nacería Gersdorff hombre? O bien emprenda algún largo viaje y engorde su mente con todas las lindas experiencias que hacen de Hildebrand tan versátil y envidiable (¡a sus ojos!), y escriba luego su ópera, que sé que será escandalosamente difícil de representar. ¿Qué especie de Satanás hizo un pedagogo de usted? Ya ve lo radical que me he puesto bajo el influjo de su carta, pero Dios sabe que no puedo ver lo que veo y permanecer callado. (...) ¡Por segunda vez, por cierto! Ensayos este próximo verano (con la orquesta) en Bayreuth. El Festival, en 1876. No podremos tenerlo todo listo antes de esa fecha. Yo estoy dándome baños diarios, ya que no soporto las miserias de mi abdomen. ¿Se da usted también baños? Y ¿come carne? Saludos de todo corazón...”¹¹²

¹¹² Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del “Segundo día de Navidad” de 1874.

Ensayo general

De ninguna manera podía faltar, desde luego, al ensayo general, en el verano del 75. El Maestro se lo recordaba continuamente. Él tenía mucha ilusión.

“¿No estás encantada de que mis vacaciones de verano encajen perfectamente con los ensayos y las festividades de Bayreuth? A mí me parece un milagro.”¹¹³

43

Por desgracia, Nietzsche enfermó del estómago, y su médico le prohibió acudir a Bayreuth, que le arruinaría los ojos y los nervios. Pidió a Gersdorff que diera él la noticia a los Wagner:

“...Bajo estas circunstancias se ha hecho necesario establecer mi propio hogar con la ayuda de mi hermana. Hemos cogido un apartamento cerca del que teníamos y tenemos previsto mudarnos una vez pasadas las vacaciones de verano. A pesar de todo, he conseguido continuar con mis estudios y con las clases, sin permitir que nada interfiera en estas tareas, excepto en los peores días, cuando me veo obligado a permanecer en cama. Mis planes para el verano dependen del éxito de la cura que estoy siguiendo, pero en cualquier caso los pasaré en algún balneario. Tengo mucha fe en el nuevo arreglo doméstico con mi hermana, y procuraremos vivir de manera muy sistemática. Para demostrarte que no he caído en una depresión, he de decirte que acabo de hacerme un esquema de mis clases en la universidad para los próximos siete cursos. Pero la vida está llena de vejaciones, y aparte de esto hay algo indigno en todo tipo de enfermedad, en la medida en que uno no puede considerarlas siquiera como accidentes. ¿Prepararás a los amigos de Bayreuth para el hecho de que no podré ir en julio? Wagner va a sentirse muy decepcionado, pero no menos de lo que me sentiré yo...”¹¹⁴

No obstante, más adelante se corrigió. Todavía tenía alguna esperanza de poder ir, y volvió a escribir a su amigo:

¹¹³ Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana de principios de 1875.

¹¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff de los meses anteriores al verano de 1875.

“Casi soy de tu misma opinión en lo que respecta a Bayreuth. No puede ser; no podría soportar ser el único ausente. ¡Vamos a esperarnos un poco. Seguro que termino encontrando la manera de solucionar estas dificultades.”¹¹⁵

Se rindió, y escribió a Rohde desde Steinbad, cerca de Bonndorff, en la Selva Negra:

“Querido amigo, todos vosotros os habéis reunido hoy en Bayreuth, y yo soy el único que falta de nuestro círculo. Tenía medio formado un plan de presentarme entre vosotros de repente un día, y refrescarme el alma a la vista de mis amigos, pero ha resultado imposible. ¡No podrá ser! Hoy puedo afirmar esto con absoluta convicción. Acabo de tener una larga conversación con el Dr. Wiel sobre mi condición, ya que ayer me tuvo en cama una violenta migraña y durante la tarde y la noche he vomitado varias veces. El problema menor, el de la dilatación del estómago, se ha rendido un poco a la cura que vengo siguiendo desde hace quince días, pero necesitaré mucho más tiempo antes de tener resultados positivos en cuanto a la enfermedad nerviosa de los ojos. Lo único que puedo hacer es seguir un régimen severísimo y armarme de paciencia. Pasé unos pocos días muy buenos, hacía fresquito, y salía a pasear por los bosques y las montañas en soledad. No te imaginas lo contento que estaba. Ni me atrevo a poner en palabras todas las esperanzas, los planes y las posibilidades que iba contemplando en mi corazón. Casi todos los días se vuelven memorables al recibir vuestras cartas, tan cariñosas; pensar que os pertenezco, y que vosotros me pertenecéis a mí, mis queridos amigos, siempre me llena de orgullo y emoción. ¡Ojalá tuviera uno un poquito de felicidad para poder derramarla sobre vosotros!

...”¹¹⁶

¹¹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff de los meses anteriores al verano de 1875.

¹¹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del verano de 1875.

Tercera Intempestiva: *Schopenhauer como educador*

Nietzsche venía entendiendo que sólo valía como “comentador de Wagner”: no podía ser “ninguna otra cosa”, y sólo se le permitía “admirar aquello que llevara estampado el sello de aprobación de Bayreuth”.¹¹⁷ Hizo, por eso, sujetándose a los Wagner, la *Tercera Intempestiva*, *Schopenhauer como educador*, y otra vez ganó los elogios de Cosima:

“Ésta sí es ‘mi’ *Intempestiva*, mi querido amigo, y le doy de todo corazón las gracias por la alegre conmoción que su lectura me ha causado.”

Ha vuelto a sentir el mismo fervor que le produjo *El nacimiento de la tragedia*. Verdaderamente ha sabido sondear “la naturaleza más íntima del genio” de Schopenhauer, con el talento del zahorí.¹¹⁸

¹¹⁷ Friedrich Nietzsche. Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. XX, ‘Schopenhauer como educador’.

¹¹⁸ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 26 de octubre de 1874.

otra visita fallida

Nietzsche trajo esta vez¹¹⁹ a Bayreuth la partitura del *Triumphlied* de Brahms que había oído lleno de gozo en Basilea, y la dejó encima del piano del Maestro. Venía encuadernada en rojo. Cada vez que Wagner le ponía los ojos encima, bufaba como el toro delante de la muleta.¹²⁰

Era que el “tirano” no toleraba
a otro,
al *Otro*,
y peligraba,
porque no concedía capacidad alguna para la genialidad “a
Brahms,
o a los judíos”¹²¹

¹¹⁹ En el mes de agosto de 1874.

¹²⁰ Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. XX, ‘Schopenhauer como educador’.

¹²¹ Esto lo escribe Nietzsche en su cuaderno. En Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. XX, ‘Schopenhauer como educador’.

otra falta aún

Elisabeth, su hermana, preocupada, lo reñía, que no había estado en Bayreuth “ni una sola vez en todo el año 1875”. “Fritz” le quitaba importancia. ¿No había estado ella, cuidando de los niños? Y ¿no habían ido Gersdorff y otros amigos?

““Oh, Fritz,’ dije, ‘¿de verdad crees que todos nosotros juntos podemos ocupar tu lugar en el corazón de Wagner?’ ‘No,’ respondió suavemente Fritz, ‘como tampoco puede nadie ocupar el lugar de Wagner en mi corazón’.”¹²²

¹²² Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. XXI, ‘Invierno en Bayreuth’.

cumplidos de cumpleaños

Como con su última *Intempestiva*, que lo ocupa ahora, en esta larga tarjeta de felicitación Nietzsche se está despidiendo (se está arrancando) de Wagner, resumiendo lo que ha podido en él, y adelantando (pero el Maestro no cae en esta cuenta) su libertad nueva:

“Desde mi más profunda reverencia:

Sólo los sentimientos de la naturaleza más íntima y personal tocan en un día que posee la distinción de ser su cumpleaños. Todo aquél que ha entrado en contacto con usted ha tenido experiencias que lo han afectado personalmente, en lo más entrañable de su ser.(...) Hace ahora casi siete años que visité Tribschen por primera vez, y no sé qué puedo decirle en su cumpleaños aparte de esto: desde aquel momento, todos los años he celebrado con regularidad mi renacimiento espiritual en el mes de mayo. Desde aquel encuentro, usted vive y obra dentro de mí de un modo tan incesante como una gota de sangre, pero una gota que, eso se lo aseguro, no estaba antes en mi sistema. Este nuevo elemento, que tuvo su origen en usted, me estimula, me provoca vergüenza, me anima, me arrea y no me da ningún descanso, de manera que en cierto sentido debería sentirme inclinado a ofenderme con usted por causarme este desasosiego, si no sintiera que es precisamente este desasosiego lo que me empuja hacia adelante y hará finalmente de mí un hombre más libre y mejor. Por esta razón sólo puedo sentirme profundamente agradecido al hombre que ha removido en mí tales sentimientos ante la vida, y mi más sincero deseo para los acontecimientos que tendrán lugar muy pronto, este verano, es que tenga usted el mismo efecto en muchos otros, los cuales, poseídos por este mismo desasosiego, ganarán el permiso para participar de la grandeza tanto de su carácter como de su carrera. Mi único deseo de cumpleaños hoy es que esto pueda llegar a suceder, porque ¿qué otra dicha podría desearle? Le ruego que acepte este deseo con el espíritu más amistoso de boca de Su muy leal, Friedrich Nietzsche.”¹²³

¹²³ Friedrich Nietzsche. Carta Richard Wagner del 21 de mayo de 1876.

Wagner le respondió a vuelta de correo:

“Ay, amigo: ¡Sólo deseo que cobre fuerzas y se ponga bien! La más severa calamidad que ha caído sobre nosotros en estos siete años de los que usted escribe es el haberse visto separado de nosotros tan a menudo por tanta ‘dislocalitat’ (passez moi le mot!) exterior, y por tanta ‘Dyskolie’¹²⁴ (¿también vale?) interior. Por desgracia, he alcanzado un punto en el que sólo consigo rescatarme del cenagal de la existencia ayudándome de todo tipo de chistes. (...) Continúe usted con valentía y en buena salud, y dé nuestros mejores saludos a su hermanita. No tardaremos mucho en vernos de nuevo. Para mí es algo extraordinario escribir una carta tan larga. Lo habitual es que sólo escriba telegramas. Sinceramente suyo, Richard Wagner.”¹²⁵

¹²⁴ “Discolia”: corrupción de la bilis, el humor negro de la melancolía.

¹²⁵ Richard Wagner. Cara a Friedrich Nietzsche del 23 de mayo de 1876.

vacilón

Nietzsche sólo pudo ganar su rescate “investigando” “a sangre fría” “las razones del fracaso de la empresa” (de Bayreuth). Llegó así a comprender a Wagner “mejor de lo que lo había comprendido nunca”.¹²⁶ Su hermana copia, del cuaderno de 1874, lo siguiente:

“En mis días de estudiante dije, Wagner es un romántico, no del arte en su zénit, sino en su último cuarto; ¡pronto se hará la noche! A pesar de haber comprendido esto, yo era un Wagnerita; conocía mi error, pero no podía obrar de otra manera.”¹²⁷

50

Estamos ahora a principios del año 1876. Durante los carnavales huye de Basilea y se refugia en Ginebra, donde “a quien primero [presentó] [sus] respetos fue a Voltaire, cuya casa en Fernex [visitó]”¹²⁸, adelantando el escándalo de la dedicatoria de *Humano, demasiado humano*. El 26 de mayo revela a Gersdorff “algo que por lo demás es todavía *secreto* (y ha de permanecer de momento así): que planeo marcharme a Italia por *un año* a partir de octubre, respondiendo a una invitación de la mejor amiga del mundo, la señorita Malwida von Meysenbug.” Ha pedido un tiempo de licencia sin sueldo en la Universidad.

“¡Libertad! ¡No te imaginas cómo hincho los pulmones cada vez que pienso en ello! Viviremos en Fano con la mayor simplicidad (junto al mar Adriático). Ésta es *mi* novedad. – Florecen de nuevo todas mis esperanzas y planes para la liberación definitiva del espíritu...”¹²⁹

¹²⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde citada en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 18, ‘Período crítico (1874)’.

¹²⁷ Friedrich Nietzsche. En su cuaderno de 1874. Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 18, ‘Período crítico (1874)’.

¹²⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 8 de abril de 1876.

¹²⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff del 26 de mayo de 1876.

Última Intempestiva: *Richard Wagner en Bayreuth*

Con la ayuda de su amanuense nuevo, Köselitz, Nietzsche pudo publicar la *Cuarta consideración intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*, y envió dos ejemplares de lujo a los Wagner a finales de julio de 1876. Se conservan dos borradores de las cartas a Cosima que acompañaban los libros.

En éste manifiesta su intención de transmitirle desde su soledad, y desde su lejanía, su “gozo” “ante el inmenso acontecimiento de este verano”, la inauguración, decía, del Teatro de Bayreuth.”¹³⁰

En éste le confiesa los “escalofríos” que lo sacuden “cuando piens[a] en lo que [se ha] arriesgado: es como si otra vez [se] hubiera puesto a [sí] mismo en el tablero”. Les ruega, sobre todo, a ella y al Maestro, “que lean este escrito como si no tratase sobre ustedes y como si no fuese mío”. Le parece “algo de ultratumba”, al que ha dedicado “las mejores horas” de “este año tortuoso”.¹³¹

Wagner contestó muy complacido, tanto que regaló uno de los dos ejemplares al rey Luis II de Baviera:

“¡Amigo! ¡Su libro es prodigioso! Pero ¿cómo ha descubierto tantas cosas sobre mí? Ahora venga a toda prisa y acostúmbrese a los impactos [del *Anillo*] en los ensayos.”¹³²

Y ¿qué defendía Nietzsche, en la que iba a ser su última “intempestiva”? Primero, que la empresa de Bayreuth era inactual.¹³³ Que significaba, “por así decirlo, la primera circunnavegación del mundo”, en un “viaje” de exploración en el que no han “descubierto únicamente un arte aparentemente nuevo, sino el Arte mismo.”¹³⁴

¹³⁰ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Cosima Wagner en Bayreuth de finales de julio de 1876.

¹³¹ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Cosima Wagner en Bayreuth de finales de julio de 1876.

¹³² Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 13 de julio de 1876.

¹³³ Friedrich Nietzsche, *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*, 1.

¹³⁴ Friedrich Nietzsche, *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*, 1.

Era, en fin, “para nosotros”, Bayreuth, “la consagración del amanecer del combate”¹³⁵, y serviría, además, como “depósito sagrado” en el que Wagner asegurará para luego (para su comprensión póstuma) su obra.¹³⁶ En lo que toca a su señor, Richard Wagner, el nuevo Esquilo, revela su “magnetismo demoníaco”, su “talento” para devorar a sus discípulos y devolverlos al mundo formidables.”¹³⁷ Esta última “consideración intempestiva”, sin embargo, quiere Nietzsche terminarla con una nota algo ambigua, afirmando que Wagner “significará”, no “el profeta del futuro, como acaso le gustaría aparecer ante nosotros, sino como el intérprete y clarificador del pasado.”^{138, 139}

¹³⁵ Friedrich Nietzsche, *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*, 4.

¹³⁶ Friedrich Nietzsche, *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*, 10.

¹³⁷ Friedrich Nietzsche, *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*, 7.

¹³⁸ “...nämlich nicht der Seher einer Zukunft, wie er uns vielleicht erscheinen möchte, sondern der Deuter und Verklärer einer Vergangenheit.”

¹³⁹ Friedrich Nietzsche, *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*, 11.

Primer Festival de Bayreuth

El 24 de julio de 1876 Nietzsche llega a Bayreuth. Cogió una habitación en un hotel. Asistió a los ensayos del primer acto de *El crepúsculo de los dioses* y de *La cabalgata de las Valquirias* desde un cuartucho oscuro, ya que no toleraba la iluminación. Acudió a una recepción en Wahnfried que lo asqueó. Lo rescató Malwida von Meysenbug, a la que había conocido en mayo de 1872 en Bayreuth, durante la puesta de la primera piedra del Teatro, permitiéndole el uso de su jardín. Dos cartas a su hermana, de esos días, describen su malestar físico, y su estropeado ánimo:

“¡Estoy casi arrepentido! Pues hasta ahora mi estado ha sido lamentable. Dolores de cabeza desde el domingo al mediodía hasta la noche del lunes, hoy agotado, no puedo sujetar la pluma. El lunes estuve en el ensayo, no me gustó nada y tuve que marcharme...paso el día con la señorita Meysenbug, que tiene un bello y fresco jardín...”¹⁴⁰

“¡No se puede conmigo, lo reconozco! Constantes dolores de cabeza, aunque todavía no de los peores, y agotamiento. Ayer sólo pude escuchar la *Valquiria* en un lugar oscuro; ¡toda visión imposible! Suspiro por marcharme, no tiene sentido que me quede. Me horrorizan todas estas largas veladas artísticas; y sin embargo permanezco aquí...”¹⁴¹

Cuando empezaba agosto huyó de Bayreuth sin decir nada a nadie, ni siquiera a Malwida. Tomó un tren para Klingenbrunn, una aldeilla de la selva Bávara, y cobró las fuerzas suficientes para poder regresar a tiempo para la inauguración, el 13 de agosto. Representaron el ciclo del *Anillo*. El 27 de agosto regresará a Basilea acompañado de Paul Rée, su amigo nuevo.

Su hermana registra las palabras que publican la náusea de Nietzsche. Había cometido “el error de ir a Bayreuth con un ideal en el pecho”, y se vio, “por ello, condenado a sufrir la más amarga decepción”. Lo repugnaba aquella sociedad de imbéciles. Ya no

¹⁴⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 25 de julio de 1876.

¹⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 1 de agosto de 1876.

“reconocía a Wagner”. Le parecía ahora “monstruo”: “el verdadero Wagner se encoge hasta disolverse en la nada.”¹⁴²

En vísperas de su catástrofe regresará dos veces a estos días. En *El caso Wagner*, se ocupará del “cretinismo bayreuthiano”¹⁴³, y en *Nietzsche contra Wagner* detalla las pérdidas individuales, y colectivas, que Bayreuth provoca:

“Uno se deja a sí mismo en casa, cuando va a Bayreuth, uno renuncia al derecho a la palabra y de elección, al gusto propio... (...) En el teatro se transforma uno en pueblo, en rebaño, en mujer, en fariseo, en bestia electoral, en miembro del patronato, en idiota – en wagneriano...”¹⁴⁴

Y quiere dejar manifiesto que “ya” en aquel “verano de 1876, en medio del primer festival”, se había despedido, “en [su] interior, de Wagner”, porque no soportaba “las ambigüedades”, y “había ido rindiéndose, paso a paso, a todo aquello que [él despreciaba] – incluido el antisemitismo...”¹⁴⁵

Al despedirse de su hermana, terminado aquel primer Festival, resumió su querella: “¡Ay,

Lisbeth,

y eso

era

Bayreuth!”

Tenía los ojos arrasados por las lágrimas.¹⁴⁶

¹⁴² Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 23, ‘El Festival de Bayreuth (1876)’.

¹⁴³ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, Postfacio Segundo.

¹⁴⁴ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Dónde pongo yo objeciones’.

¹⁴⁵ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Cómo me liberé de Wagner’, 1.

¹⁴⁶ Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 23, ‘El Festival de Bayreuth (1876)’.

Quinta Intempestiva

Desde junio Nietzsche había estado trabajando en la que debía ser su *Quinta Intempestiva*, y que titulaba, por ahora, *La reja del arado*. Con ella libraría el suelo de su inteligencia de las malas hierbas que hasta entonces lo habían ahogado, a saber, Wagner y Schopenhauer. En octubre le da un nombre nuevo, también significativo: *El librepensador*.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Sin embargo, el 2 de febrero de 1877 escribirá a su editor, Ernst Schmeitzner: “¿No podríamos considerar *concluidas* las *Consideraciones Intempestivas*...?”

la última vez

El 27 de octubre de 1876 llega a Nápoles, y de allí parte para Sorrento. Malwida lo ha invitado a Villa Rubinacci.

“En Génova estuve enfermo, un ataque violento. Desde allí hasta Nápoles travesía por mar, sin mareos. Nuestra bella residencia tiene esta dirección: Sorrento *près de Naples*, Villa Rubinacci. Los Wagner viven a 5 minutos de nosotros, en el Hotel Victoria. Hoy por la mañana he tomado un baño en el mar.”¹⁴⁸

56

Nietzsche, Malwida y Paul Reé se verán en varias ocasiones con los Wagner antes del 7 de noviembre, cuando éstos abandonan Sorrento. Cosima apunta en su diario el estado lamentable de Nietzsche, y su incomodidad ante la condición de “israelita” de Réé. Nietzsche, recordando aquellos días, escribirá más adelante a su hermana: “La cercanía con los Wagner no está indicada para enfermos, eso ya se demostró en Sorrento.”¹⁴⁹

Friedrich Nietzsche y Richard Wagner no volverán a verse jamás.

¹⁴⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Marie Baumgartner de finales de octubre de 1876.

¹⁴⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 29 de junio de 1877.

alevosías

La correspondencia continuó un tiempo. El 19 de diciembre del 76, desde Villa Rubinacci, en Sorrento, huésped delicioso de Malwida, Nietzsche felicita a Cosima por su cumpleaños, y se confiesa de algunos pecadillos que debieron juzgar, en Bayreuth, como enormes traiciones: su aislamiento demasiado voluntario, y su separación de la filosofía de Schopenhauer:

“...De año en año, uno se vuelve cada vez más silencioso y, al final, uno ya no dice nada más sobre sus cosas personales. El alejamiento que supone mi manera de vivir hoy, exigido por la enfermedad, es tan grande que los últimos ocho años casi desaparecen de mi mente, y los periodos más antiguos de mi existencia, en los que apenas había pensado por el constante trabajo de estos años, se imponen con violencia. Casi todas las noches las paso soñando con personas olvidadas desde hace tiempo, y sobre todo con los muertos. Mi infancia, mi vida de niño y mis años de escuela los tengo siempre presentes en espíritu. (...) Si hubiera tenido salud, ¿quién sabe si mis metas llegarían quizás a ser proyectos aventureros? Entre tanto, me veo constreñido a plegar velas. Para estos próximos años de Basilea, me he propuesto terminar ciertos trabajos filológicos, y el amigo Köselitz ya se ha ofrecido a ayudarme en calidad de secretario, leyéndome y escribiendo al dictado (pues mis ojos están igual de bien que en el pasado). Una vez que me he reconciliado con la filología, me espera lo más difícil: ¿Os extrañará si os confieso que mi posición se enfrenta a la de Schopenhauer? Esta oposición se ha formado poco a poco, pero de repente he tomado conciencia de ello. No coincido con él en casi ninguno de sus principios generales; cuando escribí mi libro sobre él, hice ya notar que había superado todo su dogmatismo: únicamente me importaba el ser humano. (...) Con fiel reverencia, vuestro Friedrich Nietzsche. Sorrento, Villa Rubinacci. Olvidaba los saludos del Dr. Rée.”¹⁵⁰

¹⁵⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Cosima Wagner del 19 de diciembre de 1876.

razones de la ruptura (1)

Lou Andreas-Salomé, que lo conoció, lo resume así:

“El distanciamiento entre Nietzsche y Wagner ha sido interpretado de las maneras más variadas, buscando motivaciones puramente ideales – un irresistible anhelo de verdad- o sobre la base de razones humanas, demasiado humanas.”¹⁵¹

¹⁵¹ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

malentendidos

“...Sabéis que Jakob¹⁵² lo hace todo ‘con gusto’, y espero que sepáis todavía con más seguridad cómo el maestro y yo misma apreciamos su presencia. ¡Por eso es preciso que no exista nunca un malentendido! Adiós, entonces, y recibid, mientras tanto, nuestros saludos cordiales. C. von Bülow.”¹⁵³

Acababan de conocerse (empezaban a quererse) y ya Cosima recelaba de los malentendidos que pudieran separarlos. En otra carta Cosima vuelve a este asunto que la inquietaba, considerando los humores del “Maestro” cuando Nietzsche tardaba, tardaba:

“Créame cuando le digo que no puede haber distanciamiento o malentendido algunos entre ustedes dos. Confieso que me he sentido preocupadísima sobre este punto, pero ahora estoy convencida de que una cosa así no podría ocurrir jamás.”¹⁵⁴

Sí hubo, y Nietzsche presenta su querella:

“¡Ay! ¿Qué será de nosotros, almas solitarias, y libres? Vemos que continuamente parecemos otra cosa distinta de la que somos en realidad; mientras que no deseamos otra cosa que mostrarnos honestos y sinceros, nos vemos atrapados en una red de malentendidos, y pese a nuestros más fervientes deseos, somos incapaces de impedir que una bruma de dobles sentidos, compromisos, y erróneas insinuaciones oscurezcan nuestros verdaderos hechos, nuestros pensamientos reales. Una nube melancólica se cierne sobre nuestras frentes, ya que la idea de que el engaño pueda ser una necesidad nos resulta tan odiosa como la muerte misma...”¹⁵⁵

¹⁵² Jacob Stocker, criado de Wagner.

¹⁵³ Cosima von Bülow. Carta a Friedrich Nietzsche del 26 de agosto de 1869.

¹⁵⁴ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche. Citada en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*.

¹⁵⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Richard Wagner. Citada en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 20, ‘Schopenhauer como educador’.

demasiado humano

“Cuando el libro estuvo al fin listo, con la profunda perplejidad de un hombre muy enfermo, remití dos ejemplares a Bayreuth. Por un milagro de sentido en el azar, al mismo tiempo recibí un hermoso ejemplar del libretto de *Parsifal* [dedicado] (...) En ese cruce de las dos obras me pareció percibir un son ominoso. Hubiérase dicho el son producido por el entrechocar de dos sables...”¹⁵⁶

En el cuento que Nietzsche prefería contarse¹⁵⁷ se cruzaron en el correo su *Humano, demasiado humano*, “un libro para espíritus libres, dedicado a la memoria de Voltaire”, y el *Parsifal* de Wagner, meapilas nuevo, desafiándose.

En Bayreuth el libro cayó mal. Lo acusan de “réelismo”:

“Firme decisión de no leer el libro de Nietzsche, cuya extravagancia parece a primera vista completamente perversa.”¹⁵⁸

“Finalmente Israel ha intervenido bajo la forma del Dr. Rée, muy elegante, muy frío, aparentemente dominado por Nietzsche aunque en realidad gobernando sus actos – la relación entre Judea y Alemania en miniatura.”¹⁵⁹

“R. lee algo del reciente libro de N., asombrándose de su pretenciosa vulgaridad. ‘Comprendo que el entorno de Rée le guste más que el mío’. Y como yo comento que después de este libro los primero escritos de N. eran sólo reflejos, y que nunca brotaron de su interior, él dice: ‘¡Ahora son garabatos de Rée!’”¹⁶⁰

Nietzsche supo que en Bayreuth habían “establecido la censura sobre mi libro”, y declarado su “excomuniación”¹⁶¹. No se le daba nada, decía. Decía:

¹⁵⁶ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Humano, demasiado humano’, 5.

¹⁵⁷ Esto sólo sucedió así simbólicamente.

¹⁵⁸ Cosima Wagner, *Diario*, 27 de abril de 1878.

¹⁵⁹ Cosima Wagner. Carta a Marie con Schlenitz de junio de 1878.

¹⁶⁰ Cosima Wagner, *Diario*, 24 de julio de 1878.

¹⁶¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 31 de mayo de 1878.

“Sin embargo, me siento como rejuvenecido, igual a un ave de montaña posada arriba del todo, junto a los hielos, que contempla el mundo allá abajo.”¹⁶²

En la carta que acompañaba el libro adelantaba su soledad nueva,
orgullosa,
tremenda:

“...Me siento como un oficial que ha tomado un puesto enemigo. Herido, sí — pero ahora está arriba y — despliega su bandera. Sintiendo más felicidad que dolor, mucha más, por muy terrible que sea el espectáculo alrededor. Si bien yo, como he dicho, no conozco a nadie que ahora sea camarada de mi pensamiento, tengo no obstante la ilusión de haber pensado no como individuo, sino como colectivo — es una extrañísima sensación de soledad y pluralidad. — Un heraldo que va por delante y que no sabe seguro si la caballería le sigue o si existe siquiera.”¹⁶³

¹⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 12 de mayo de 1878.

¹⁶³ Friedrich Nietzsche. Borrador de la carta a Richard Wagner y a su esposa Cosima que debía acompañar el envío de un ejemplar de *Humano, demasiado humano* a los Wagner.

razones de la ruptura (2)

(el *Parsifal*)

Pese a que aquí se acoge aún, paradójicamente, como “consuelo”, a “la espléndida promesa del *Parsifal*”¹⁶⁴, sabe que esta otra ópera de Wagner los separará.

Wagner lo había enterado del *Parsifal* durante su último paseo. Nietzsche se espantó. El catolicismo nuevo del Maestro lo apartaba de él. Parsifal significaba “la negación de la vida”, todo lo contrario de Sigfrido, que, divino, transfigurado, la afirmaba.¹⁶⁵

La “primera lectura” del *Parsifal*, de hecho, confirma sus escrúpulos. Allí se defendía “el espíritu de la Contrarreforma”, “demasiado religioso para mí, atado como estoy a lo griego y a lo humano”. Wagner había traicionado, en Bayreuth, el espíritu de Tribschen.

“Ya era tiempo, en efecto, de que *me despidiera*: pronto me fue demostrado esto. Richard Wagner, el más victorioso en apariencia, en realidad un romántico, caduco y desesperado, se hundió de pronto, irremediablemente anonadado ante la santa cruz... ¿Ningún alemán ha tenido ojos aún, y piedad en la conciencia, para contemplar aquel tremendo espectáculo? ¿Fui yo entonces el único a quien hizo...*sufrir*? No importa; el acontecimiento inesperado aclaró mis ideas súbitamente respecto al lugar que uno acababa de abandonar, y me comunicó también que ese estremecimiento de terror que se siente después de haber corrido inconscientemente un inmenso peligro. Cuando continué yo solo mi camino, me eché a temblar. Poco tiempo después caí enfermo, más que enfermo, rendido por la fatiga, por la fatiga causada por la continua desilusión respecto a todo lo que nos entusiasmaba aún a nosotros, hombres modernos...”¹⁶⁶

En su *Nietzsche contra Wagner* le dedica un capítulo como “apóstol de la castidad”. Aquel Parsifal “catolizado” le parece “materia de opereta *par excellence*...” Tan contrario le parece a lo que el Wagner

¹⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Cosima Wagner del 10 de octubre de 1877.

¹⁶⁵ Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 24, ‘Final de una amistad (1876 – 1878)’.

¹⁶⁶ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, ‘Prólogo’, 3. En Sils-Maria, septiembre de 1886.

al que había admirado defendía, que vacila: “¿Será el *Parsifal* la carcajada secreta de superioridad de Wagner a propósito de sí mismo?” ¿Podríamos entender en esta obra a “un Wagner que sabe *reírse* de sí mismo”?¹⁶⁷

Así lo resume para Malwida, a propósito del *Parsifal*:

“...Cosima ha hablado de mí como de un Espía que gana arteramente la confianza de los demás y, cuando logra lo que buscaba, se larga. Wagner me ha ofendido *mortalmente* - ¡quiero que usted lo sepa! – su lento retorno a rastras al cristianismo y a la Iglesia la he sentido como un insulto personal: toda mi juventud con sus aspiraciones parecía contaminada, porque había rendido homenaje a un espíritu capaz de *este* paso.”¹⁶⁸

Wagner, por su parte, no tolerará la “apostasía” de su “discípulo favorito”, y lo echó de su lado, y de su corro.

Nietzsche describió después cómo se sintió aquella última tarde: “Al apartarme de él tiritaba. Me sentía enfermo, o más que enfermo, agotado.” Sobre todo lo entristecía “la amarga y horrorosa sospecha de que, de ahora en adelante”, se vería “condenado” a una soledad nueva, mayor de la que había conocido jamás. “¡Puesto que yo no había tenido nunca a nadie, salvo a Richard Wagner!”¹⁶⁹

¹⁶⁷ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Wagner, apóstol de la castidad’, 3.

¹⁶⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug del 21 de febrero de 1883.

¹⁶⁹ Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 24, ‘Final de una amistad (1876 – 1878)’.

razones “humanas, demasiado humanas”

Pero ¿cuáles fueron aquellas razones “humanas, demasiado humanas”¹⁷⁰ a las que alude Lou Andreas-Salomé?

“*Wagner* ha sido con gran diferencia la persona *más completa* que he conocido, y en *este* sentido padezco desde hace seis años una grave privación. Pero entre nosotros dos hay algo así como una ofensa mortal [tödtliche Beleidigung]; y podrían haber pasado cosas terribles si él hubiese vivido más tiempo.”¹⁷¹

64

La última vez que se vieron, en Sorrento, Wagner, preocupado por la salud de su amigo, escribió a un médico con el que tenía amistad, Otto Eiser. Éste “aconsejó que Nietzsche se sometiera a un examen médico completo”.

“A su regreso de Italia, Nietzsche fue a Frankfurt para ser examinado por Eiser y por un oftalmólogo llamado Dr. Otto Krüger. Ésta fue la primera vez que se sometió a un examen completo, que llevó cuatro días. Diagnosticaron cambios en una porción interior de la pupila llamada el *fundus oculi*. Descubrieron además daños severísimos en ambas retinas. Todo esto aumentaba la gravedad de las jaquecas, que no estaban causadas de hecho por ningún ‘catarro estomacal’, sino por ‘una predisposición a la irritabilidad del órgano central’, cuyo origen diagnosticaron que se hallaría en una actividad mental excesiva. Debía trabajar menos, relajarse, tomar quinina y llevar lentes oscuras. Para alivio de Nietzsche, descartaron un tumor cerebral.”¹⁷²

Wagner escribió entonces al Dr. Eiser:

“En lo que concierne a la terrible cuestión de la salud de nuestro amigo Nietzsche, tengo la necesidad de comunicarle, brevemente, pero con firmeza, mi opinión, pero también mi inquietud – como así mismo mi esperanza--. Mi deseo de comprender el estado de Nietzsche me ha hecho recordar a otros

¹⁷⁰ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

¹⁷¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 22 de febrero de 1883.

¹⁷² Sue Prideaux, *I Am Dynamite: A Life of Friedrich Nietzsche*, ‘Free and Not So Free Spirits’.

jóvenes conocidos míos que, como él, tenían grandes dotes intelectuales. Los he visto decaer, manifestar síntomas idénticos y descubrir que el onanismo era la causa. A la luz de estas experiencias he observado a Nietzsche de más cerca, las características de su temperamento así como sus hábitos, y mi sospecha se ha transformado en convicción.”¹⁷³

Juzgaba, entonces, Wagner, que la masturbación estaba en la raíz de la decadencia física, e intelectual, de su amigo. Nietzsche lo supo:

“...Wagner es fecundo en ideas viles; pero oiga usted ésta: ha cambiado cartas (incluso con mis médicos) expresando su *convicción* de que mi mutación filosófica sea consecuencia de excesos antinaturales, con alusiones a la Pederastia.”¹⁷⁴

No parece tan descabellado que Nietzsche confundiese “onanismo” con “pederastia”. Ya cuando faltó en Bayreuth las Navidades del 74 Wagner lo había animado a “robar” alguna mujer, o a casarse. Y, celoso, había añadido: “¿Por qué nacería Gersdorff hombre?”¹⁷⁵

¹⁷³ Richard Wagner. Carta al Dr. Eiser del 23 de octubre de 1877.

¹⁷⁴ “Wagner ist reich an bösen Einfällen; aber was sagen Sie dazu, daß er Briefe darüber gewechselt hat (sogar mit meinen Ärzten) um seine Ü b e r z e u g u n g auszudrücken, meine veränderte Denkweise sei die Folge unnatürlicher Ausschweifungen, mit Hindeutungen auf Päderastie.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 21 de abril de 1883.

¹⁷⁵ Richard Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del “Segundo día de Navidad” de 1874.

de los dolores

Se ha roto el “círculo encantado” que los encerraba en su seno feliz,
y perfecto.¹⁷⁶

Quitado de él, Nietzsche enfermó,
y su *pasión* lo tuvo a punto de muerte (psíquica también).¹⁷⁷

Y ¿Wagner? En el verano de 1882, seis meses antes de la muerte del Maestro, Elisabeth asistió en Bayreuth al estreno del *Parsifal*, y le pidió que descubriese a su hermano la soledad que padecía “desde que se fue, y me abandonó”.¹⁷⁸ Cuando enteró a su hermano, éste escribió, a propósito, su ‘Amistad Estelar’:

“Fuimos amigos, y ahora nos hemos convertido en extraños. Pero es mejor así, y ni esconderemos este hecho, ni lo cubriremos con un velo como siuviésemos motivo alguno de que avergonzarnos. Somos como dos naves, cada una de las cuales sigue su propia carrera, y busca su propio puerto; tal vez nuestros rumbos se crucen de nuevo y podamos celebrar juntos alguna fiesta, como cuando las dos naves galantes descansaban en un único puerto y bajo un único sol, como si su objetivo común hubiese sido por fin alcanzado. Pero entonces llegó un tiempo en el que la fuerza inexorable de nuestras distintas misiones nos alejó al uno del otro, arrastrándonos a mares lejanos, bajo cielos extraños, y tal vez no volvamos a encontrarnos nunca. O acaso nos encontremos, y no lleguemos a reconocernos el uno al otro, ¡tan grandes serán las mudanzas sufridas bajo los diversos soles, en los diversos mares! La ley que gobierna nuestras vidas ha decretado que vivamos, de aquí en adelante, como extraños; pero ¡precisamente por esto, nos volveremos más sagrados a los ojos del otro! ¡Precisamente por esto, el recuerdo de nuestra amistad se vuelve divino! Las estrellas, al parecer, siguen unas curvas, unas órbitas inmensas, invisibles, en las que nuestros cursos, tan alejados, pueden entenderse como breves estaciones del camino.

¹⁷⁶ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

¹⁷⁷ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

¹⁷⁸ Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 24, ‘Final de la amistad (1786 – 1878)’.

¡Elevémonos hasta este pensamiento! Nuestras vidas son demasiado cortas, y nuestra capacidad visual demasiado limitada para que se nos permita ser amigos como no sea en el sentido de esta majestuosa posibilidad. Así pues, tengamos fe en nuestra amistad estelar; aunque estemos condenados a ser enemigos en la tierra.”¹⁷⁹

¹⁷⁹ Friedrich Nietzsche, ‘Amistad Estelar’. Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 24, ‘Final de la amistad (1786 – 1878)’.

noticia de la muerte de Richard Wagner

Richard Wagner se terminó en Venecia el 13 de febrero de 1883. Cuando Nietzsche lo supo, al otro día, en Rapallo, cayó enfermo. Sólo el día 19 pudo escribir a Peter Gast. “Ahora” se encontraba “un poco mejor”. La “muerte de Wagner”, de hecho, era “el mayor alivio que se [le] podía dar en este momento”. Había sido “duro tener que ser durante seis años el adversario de una persona hacia la cual uno ha sentido la máxima veneración, no tengo una hechura tan ruda como *para ello*”:

“Al final me tenía que defender de un Wagner ya viejo; en cuanto al verdadero Wagner, pretendo aún convertirme, en buena parte, en su *heredero* (como le he dicho a menudo a Malwida). El verano pasado comprendí que él me había quitado a todos aquellos que, en Alemania, importan algo, y que estaba comenzando a enredarlos en la embrollada desolación de su rencor senil. Por supuesto que he escrito a Cosima.”¹⁸⁰

¹⁸⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 19 de febrero de 1883.

sus condolencias

“Por supuesto que he escrito a Cosima.”¹⁸¹

“Le he escrito a Cosima. ¿Lo aprueba usted?”¹⁸²

De la carta de pésame que Nietzsche escribió a la viuda nueva sólo conservamos un borrador balbuceante, nerviosísimo. Cosima, dice, no había vivido “sino para una única cosa, y lo ha sacrificado todo por ella; por encima del hombre, ha conocido el ideal de esta única cosa, y es a [este ideal], que no podrá morir, al que [ella] pertenece, al que pertenece su nombre para siempre y más allá del amor a este hombre”. Él la ve “siempre como [la ha] visto siempre, incluso de lejos, a usted, la mujer más venerada de mi corazón.”¹⁸³ Ellos, por otro lado, le dice, buscando arrimarse a ella, sólo habían sido contrarios “en pequeñas cosas”¹⁸⁴. Él, en fin, no tenía “delante del alma” aquello que ella “había perdido”, sino “lo que poseía aún”.¹⁸⁵

¹⁸¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 19 de febrero de 1883.

¹⁸² Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug del 21 de febrero de 1883. En la postdata.

¹⁸³ So sehe ich heute auf Sie, und so sah ich, wenn gleich aus großer Ferne, immer auf Sie, als auf die bestverehrte Frau, die es meinem Herzen giebt.

¹⁸⁴ “in kleinen Dingen”.

¹⁸⁵ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Cosima Wagner de febrero de 1883.

resumen de sus pérdidas

Lou Andreas-Salomé, su amiga
mejor,

explica que su “separación” de Wagner no había sido “únicamente (...) espiritual”, “sino también la laceración de una relación en la cual ambos habían estado tan cerca como sólo un padre y un hijo, o como sólo dos hermanos pueden estar. Ninguno de los dos podía olvidarlo del todo, ninguno de los dos podía resignarse a ella por completo.” Nietzsche pide a Malwida que lea su “obrilla, *Richard Wagner en Bayreuth*”, así entendería mejor algunas cosas:

“...He vivido tan ligado a aquel hombre y a su arte – ha sido una larga, absoluta pasión: no consigo encontrar ninguna otra palabra. La necesaria renuncia, aquel encontrarme-a-mí-mismo que se hacía en fin necesario, forman parte de las cosas más ásperas y melancólicas de mi destino. Las últimas palabras que Wagner me ha escrito se encuentran en un hermoso ejemplar dedicado del *Parsifal*: ‘A mi querido amigo Friedrich Nietzsche. Richard Wagner, Consejero eclesiástico superior’. Justo en esos mismos días le llegó a las manos, enviado por mí, *Humano, demasiado humano* – todo estuvo *claro*, pero todo se había acabado también...”^{186 187}

¹⁸⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 16 de julio de 1882.

¹⁸⁷ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

Nietzsche contra Cosima

El *Parsifal* le parecía “más Liszt que Wagner”.¹⁸⁸ Esto último lo glosa en una nota de sus cuadernos: era “en primer lugar una concesión a los instintos católicos de su esposa, la hija de Liszt”.¹⁸⁹ En un fragmento tardío, de 1887, se detiene en su odio nuevo:

“La señora Cosima Wagner es la única mujer de gran estilo que he conocido; pero le imputo que haya corrompido a Wagner. ¿Cómo ha podido pasar? Él no ‘merecía’ una tal mujer: para agradecérselo, sucumbió a ella. — El *Parsifal* de Wagner fue ante todo y desde el inicio una condescendencia de su gusto ante los instintos católicos de su mujer, la hija de Liszt, una especie de gratitud y humildad por parte de una criatura más débil, múltiple y sufriente hacia otra que se sabía dedicada a proteger y a alentar, es decir, hacia otra más fuerte y más limitada: — finalmente incluso un acto de esa eterna cobardía del hombre ante todo ‘eterno-femenino’. — ¿Acaso todos los grandes artistas que ha habido hasta ahora no han sido corrompidos por mujeres que los han adorado? Cuando estos monos insensatamente vanidosos y sensuales — que es lo que son casi todos — experimentan por vez primera y en íntima cercanía el culto a los ídolos que la mujer en tales casos sabe tributar con todas sus apetencias, tanto las más bajas como las más elevadas, entonces viene el final bastante pronto: se ha esfumado el último vestigio de crítica, de autodesprecio, de modestia y de vergüenza ante la grandeza superior: — desde ese momento son capaces de toda degeneración. — Esos artistas que en la época más amarga y más dura de su evolución tuvieron bastantes motivos para despreciar sin resquicios a sus secuaces, esos artistas que se han vuelto taciturnos, inevitablemente se convierten en la víctima de todo primer amor inteligente (— o, más bien, de toda mujer suficientemente inteligente para, en lo que respecta a lo más personal del artista, entregarse con inteligencia, ‘para comprenderlo’ como alguien que sufre, ‘para amarlo’...).”¹⁹⁰

¹⁸⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff del 4 de enero de 1878.

¹⁸⁹ Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 24, ‘Final de una amistad (1876 – 1878)’.

¹⁹⁰ Friedrich Nietzsche, Fragmento 11[27] de noviembre de 1887, en Niza, KSA, 13, P. 16. (Friedrich Nietzsche. Fragmentos Póstumos, IV, trad. de Juan L. Vermal y Joan B. Llinares, Madrid: Tecnos, 2007, pp. 374-5.).

Pocos meses después, cuando conozca la cólera de Cosima, hija de la publicación de *El caso Wagner*, le escribe, defendiéndose. Sí, él había siempre despreciado el “influjo” que había ejercido sobre el Maestro. Sí, él “les [ha] vuelto la espalda [a ella] y a Wagner, cuando continuó la patraña”, aquel Bayreuth travestido, y no tendría “ninguna piedad” con “la hija de Liszt” como ésta quiera “tener voz en los asuntos de la cultura alemana o incluso de la religión”.¹⁹¹

¹⁹¹ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Cosima Wagner escrita en Sils-Maria, probablemente a principios de septiembre de 1888.

Cosima contra Nietzsche

El mes de enero de 1889 Nietzsche pierde el juicio, y es ingresado en un manicomio. El 5 de marzo Daniela von Bülow escribe a Overbeck. Su madre¹⁹² ha sabido “del triste destino del Prof. Nietzsche”, lo de aquella “existencia atroz y desconsolada”, y la “última solución”. A ella la habían “inquietado sobremanera” las “alarmantes cartas de Nietzsche, que dejaban entrever su trastorno mental”. Ahora “¡que Dios le dispense (...) un dulce final!”¹⁹³ Cosima expresó también sus condolencias a la hermana de Nietzsche, y le adjuntó los extraños billetitos que le había enviado. Seis años después escribe a Rohde. Ha leído su discurso rectoral, y éste la ha conmovido:

“...¡No pude otra cosa que pensarme de nuevo en el trato con nuestro pobre, pobre amigo! Aparecieron recuerdos olvidados, y, como si nada nos hubiera separado, me volví a sentir en conversación con él, dejándome ilustrar por él sobre aquellas cosas elevadas que forman como un refugio de las ideas.”

Ella prefería pensar que “los tristes trabajos de Nietzsche”, en los cuales se ensañaba con su antiguo amigo, “habían sido escritos desde la locura”.¹⁹⁴ También escribirá a Malwida von Meysenbug, a propósito de unos artículos que ésta había publicado sobre “‘el primer Nietzsche’ (a mí me gustaría decir, ‘el único Nietzsche’)”. Le parecía “muy conmovedor que su verdadera imagen surgiese ante [ella] en el momento en que él finalmente, finalmente, fue redimido”. Había comprendido su “triste historia”, el “proceso de desintegración” que había padecido, arrastrándolo a escribir aquellos libros hijos de la locura que ella, desde luego, se había negado a leer.¹⁹⁵

A Felix Mottl, “[su] juglar”¹⁹⁶, le agradecía la “ingeniosa carta” que había copiado para ella de Gustav Schönaich. Éste se ocupa de Nietzsche como “*caso*” clínico, patológico. Su demencia tenía sin duda

¹⁹² Cosima.

¹⁹³ Daniela von Bülow. Carta a Franz Overbeck del 5 de marzo de 1889.

¹⁹⁴ Cosima Wagner. Carta a Erwin Rohde del 3 de marzo de 1895.

¹⁹⁵ Cosima Wagner. Carta a Malwida von Meysenbug del 8 de octubre de 1900.

¹⁹⁶ Ayudó, por ejemplo, en los ensayos del ciclo de los Nibelungos para el Primer Festival de Bayreuth, en 1876.

una raíz “física”. Ella lo confirmaba. Cuando lo conocieron Nietzsche ya padecía de humores melancólicos, fuertes migrañas, miopía. Estaba siempre enfermo. Tenía también razón Schönaich al señalar su falta de originalidad. Nietzsche, sin Wagner, sin Schopenhauer, no valía nada. Y, cuando les volvió la espalda, sólo supo contradecirlos. “En Wahnfried” ya decíamos que “ese hombre” no tenía “una sola gota de sangre propia”. Encontraba además lamentable la popularidad de los “escritos últimos” de Nietzsche, “después de que los primeros permaneciesen casi en el anonimato”, pero ello se explicaba al considerar que “un sot trouve toujours un plus sot, qui l’admire!”.¹⁹⁷

Poco después insiste con Arthur Seidl en estas ideas sobre el “deplorable Nietzsche”. Sí, ya a finales de los 60, cuando se entró en sus vidas, mostraba síntomas que apuntaban a la locura. Los niños le tenían miedo. Ella sintió “enseguida”, delante de él, una cierta “angustia”.

“...Lo que él hacía como cosa suya me producía el efecto de una alucinación, de una borrachera. Un día se acercó a mí y me dijo, completamente abatido, que le parecía como si todo aquello en donde se movía ahora fuera falso...”

Cuando “repentizaba en [su] piano” le parecía alucinado, y ella “[se] quedaba fascinada de una manera trepidante”. Cuando el año 1872 abandonaron Tribschen para irse a Bayreuth, él “sufrió una violenta conmoción por ello”, y adelantó que eso lo desastraría. Ella no le perdonaría, en todo caso, que hubiese renegado “de un amigo y maestro”, que hubiese “despreciado a su patria”, e “injuriado al género femenino”, y abominado del cristianismo. Y el ruido que metía ahora su *Zarathustra* pasaría, ¿no?, muy pronto.¹⁹⁸

Cosima quemó las cartas de Nietzsche, todas menos dos que publicó por que probasen que su trastorno era antiguo, y formaba parte de su naturaleza.

¹⁹⁷ Cosima Wagner. Carta a Feliz Mottl del 9 de septiembre de 1900.

¹⁹⁸ Cosima Wagner. Carta a Arthur Seidl del 14 de noviembre de 1900.

what Nietzsche knew

“esto no tiene importancia. Sólo importa usted.

(....)

...sólo hay una persona que sepa todo sobre Wagner, pero no diré quién.”¹⁹⁹

Cosima decía,
claro,
Nietzsche,
y él lo sabe también:

“¿Quién conoció a Wagner? Nadie,
excepto yo...”²⁰⁰

¹⁹⁹ Cosima Wagner. Carta a Friedrich Nietzsche del 18 de enero de 1872.

²⁰⁰ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Cosima Wagner escrita en Sils-Maria, probablemente a principios de septiembre de 1888.

trabajos de reescritura

Nietzsche regresa una y otra vez a los textos que ha compuesto, para corregirlos, para corregirse. Para entenderlos, sus escritos deben, por ello, “*retrodatarse* (hablan siempre de algo que está ‘detrás de [él]’).”²⁰¹

²⁰¹ “Insofern sind alle meine Schriften, mit einer einzigen, allerdings wesentlichen Ausnahme, *zurück zu datieren* — sie reden immer von einem ‘Hinter-mir’.” Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, ‘Prólogo’, 1. En Sils-Maria, septiembre de 1886.

hijos idiotas de sus malas compañías

Aquí Nietzsche encuentra, en el origen de sus errores, el horror a la soledad, que lo estropearía:

“...Pero lo que siempre me ha resultado extremadamente necesario, para curarme y reestablecerme, era creer que no estaba solo (...), que no *veía* solo – una encantadora sospecha de afinidad e igualdad en el ver y en el desear, un encontrar la calma en la fe de una amistad, una ceguera a dos sin sospechas o puntos interrogativos... (...) Tal vez en ese aspecto podrían acusarme (...) de una refinada habilidad para acuñar moneda falsa: por ejemplo, que yo haya cerrado los ojos consciente y voluntariamente frente a la ciega voluntad de moral de Schopenhauer (...) y aún más, que me haya engañado respecto al incurable romanticismo de Richard Wagner, como si éste fuese un principio y no un fin; y así, igualmente, con los griegos, y con los alemanes y su futuro... (...) Basta. Yo estoy todavía vivo...”²⁰²

²⁰² Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, ‘Prólogo’, 1. En Niza, en la primavera de 1886.

Revisión de *El nacimiento de la tragedia*

Nietzsche entonó su palinodia al *Nacimiento de la tragedia* en dos veces.

En el ‘Posfacio’, de 1886, ‘Ensayo de autocrítica’, regresa a aquel “libro problemático”, y se duele de no haber usado “un *lenguaje propio*”, de haber “*malogrado* en general, al mezclarlo con las cosas más modernas, el grandioso *problema griego* que me había sido desvelado, de haber anudado esperanzas allá donde no había nada que esperar, de haber comenzado, sobre la base de la última música alemana, a fabular sobre la ‘naturaleza alemana’”, cuando la “actual *música alemana*” es “la menos griega de todas las posibles formas del arte”, y sirve a un tiempo de “narcótico embriagador y a la vez *ofuscador*”.²⁰³

Remata su retractación en *Ecce homo*. Para hacer justicia al librito “será necesario olvidar algunas cosas”.

“Ha *influido* e incluso fascinado por lo que tenía de errado, por su aplicación al *wagnerismo*, como si éste fuese un síntoma de *ascensión*. Este escrito fue, justo por ello, un acontecimiento en la vida de Wagner: sólo a partir de aquel instante se pusieron grandes esperanzas en su nombre. (...) sólo se ha tenido oídos para percibir en él una nueva fórmula del arte, del propósito, de la *tarea de Wagner*...”²⁰⁴

²⁰³ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la Tragedia; o, Grecia y el pesimismo*, ‘Ensayo de autocrítica’, 7. Posfacio de 1886.

²⁰⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘El nacimiento de la tragedia’, 1.

melancólicas alabanzas

Aquí
y aquí
los elogios de sus maestros primeros se mezclan con la
melancolía de un adiós.

Aquí,
digo,
al afirmar que en la *Tercera Consideración intempestiva* había
manifestado su “profundo respeto por [su] primer y único educador,
el *gran* Arthur Schopenhauer”, y sin embargo ya se encontraba dentro
del escepticismo, “ya no creía ‘en nada’ (...), ni siquiera en
Schopenhauer...”²⁰⁵

Aquí,
digo,
al afirmar que en aquel discurso “en honor de Richard Wagner,
con ocasión de su triunfo en Bayreuth en 1876”, pese a que fuera “en
el fondo un homenaje, un gesto de gratitud hacia una fase de [su]
pasado, hacia el período de bienestar más bello, pero también más
peligroso, de [su] viaje”, supusieron “de hecho (...) un
distanciamiento, una despedida. (El mismo Richard Wagner ¿se
engañó acaso a propósito? No lo creo...”²⁰⁶

²⁰⁵ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, ‘Prólogo’, 1. En Sils-Maria, septiembre de 1886.

²⁰⁶ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, ‘Prólogo’, 1. En Sils-Maria, septiembre de 1886.

acerca de las últimas dos Intempestivas

Nietzsche hizo inquisición de sus últimas “intempestivas”, y entendió que en la tercera “el Hombre Schopenhaueriano [lo había llevado] a ver con escepticismo todo lo que hasta entonces había respetado, amado y defendido (incluidos los Griegos, Schopenhauer y Wagner)”. Así, “por esta ruta que se desviaba del camino”, pudo alcanzar “cimas donde soplaban vientos frescos”. En cambio su obra “sobre Bayreuth” “representaba una pausa, un regreso, un respiro. Aquí, por primera vez, me di cuenta de que Bayreuth había dejado de resultarme algo indispensable.”²⁰⁷

“En la *tercera* y en la *cuarta Intempestivas*²⁰⁸ son confrontadas (...) dos imágenes del más duro *egoísmo*, de la más dura *cría de un ego*, tipos intempestivos *par excellence*, llenos de soberano desprecio por todo lo que a su alrededor se llamaba *Reich*, ‘cultura’, ‘cristianismo’, ‘Bismarck’, ‘éxito’, - Schopenhauer y Wagner o, en una sola palabra, Nietzsche...”²⁰⁹

En estos trabajillos Nietzsche se plantea “el problema psicológico de ambos casos.” Él agarró “por los cabellos, como se agarra por los cabellos una ocasión”, a aquellos dos “tipos famosos y todavía no definidos en absoluto, con el fin de expresar algo, con el fin de tener en la mano unas cuantas fórmulas más, unos signos, unos medios lingüísticos más”, del mismo modo en que “Platón se sirvió de Sócrates, como de una semiótica para Platón”.²¹⁰

De hecho, “en todos los pasajes psicológicamente decisivos se habla únicamente de [él]”:

“...es lícito poner sin ningún reparo mi nombre o la palabra ‘Zaratustra’ allí donde el texto pone la palabra ‘Wagner’. La entera imagen del artista *ditirámico* es la imagen del poeta *preexistente* del *Zaratustra*, dibujado con abismal profundidad y sin rozar siquiera un solo instante la realidad wagneriana. Wagner mismo tuvo una

²⁰⁷ Citado en Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 23. ‘El festival de Bayreuth’.

²⁰⁸ *Schopenhauer como educador y Richard Wagner en Bayreuth*.

²⁰⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 1.

²¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Las Intempestivas’, 3.

noción de ello; no se reconoció en aquel escrito... (...) Incluso psicológicamente, todos los rasgos de mi naturaleza propia están inscritos en la de Wagner...”²¹¹

²¹¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘El nacimiento de la tragedia’, 4.

hijuelos de su ronquera (1)

En Turín, en las penúltimas de su lucidez trabajará en un divertimento, o “pequeño desahogo”²¹², aquel “panfleto”^{213 214} contra su antiguo señor, *El caso Wagner*. En él ha ensayado “un *diagnóstico del alma moderna*”, una “vivisección practicada en su caso *más instructivo*”.²¹⁵ Y en las orillas de su locura escribe *Nietzsche contra Wagner (Actas de un psicólogo)*²¹⁶, confesando que en él ha juntado restos, la basurilla de otros textos anteriores.²¹⁷ Lo compuso²¹⁸ con el fin de probar injustas “las críticas que se [habían] hecho al ‘cambio de sentido’ que significa *El caso Wagner...*” Una, de Ferdinand Avenarius, al cual riñe:

“¿Por qué les ha ocultado a sus lectores propiamente el *asunto principal*? ¿Que mi ‘cambio de sentido’, como usted lo llama, no es de ayer mismo? Hace ya 10 años que estoy en guerra contra la *corrupción* de Bayreuth, - desde 1876 Wagner me consideró su auténtico y único enemigo...”²¹⁹

²¹² Así comienza el texto.

²¹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Meta von Salis del 22 de agosto de 1888 desde Sils-Maria.

²¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Deussen del 14 de septiembre de 1888 desde Sils-Maria.

²¹⁵ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, Epílogo.

²¹⁶ Sin embargo, tras escribir *Ecce homo* se corrigió: “No queremos imprimir el escrito *Nietzsche contra Wagner*. El *Ecce* contiene todo lo que es decisivo incluso sobre esta relación.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 22 de diciembre de 1888.

²¹⁷ “Los siguientes capítulos han sido todos extraídos, no sin cautela, de mis escritos precedentes – algunos se remontan al año 1877 – aclarados aquí y allá, sobre todo acortados.”

²¹⁸ Sin embargo, tras escribir *Ecce homo* se corrigió: “No queremos imprimir el escrito *Nietzsche contra Wagner*. El *Ecce* contiene todo lo que es decisivo incluso sobre esta relación.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 22 de diciembre de 1888.

²¹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Ferdinand Avenarius del 10 de diciembre de 1888.

hijuelos de su ronquera (2)

Lou Andrea-Salomé señalaría que las dos últimas *Consideraciones intempestivas*, *Schopenhauer como educador* y *Richard Wagner en Bayreuth*, eran “dos estatuas erigidas con un entusiasmo rebosante en honor del genio”, y estaban “dedicadas a dos de estos individuos ‘inactuales’ cuyo tiempo es el pasado y el futuro”.²²⁰ Nietzsche entenderá algo tarde su doble error:

“Concebí (...) el pesimismo filosófico del siglo XIX como síntoma de una fuerza de pensamiento superior, de una plenitud de vida más victoriosa... (...) Del mismo modo interpreté para uso y consumo propios la música de Wagner como la expresión de una potencia dionisiaca del alma, creí percibir en ella el terremoto a través del cual una fuerza vital primigenia acumulada desde tiempos remotos hallaba por fin desahogo, indiferente al hecho de que todo cuanto hoy se llama cultura se pusiese a temblar. Se ve en qué me equivoqué...”²²¹

Efectivamente, en el sentido en que “tanto Wagner como Schopenhauer - niegan la vida, la denigran”, son sus “antípodas”²²². Así, se vio forzado a...

“...tomar partido contra todo aquello que estaba enfermo dentro de [él], comprendido Wagner, comprendido Schopenhauer, comprendida toda la ‘humanidad’ moderna. – Un profundo extrañamiento, enfriamiento, desencanto por todo lo que es actual y conforme al espíritu del tiempo...”²²³

²²⁰ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

²²¹ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Nosotros antípodas’.

²²² Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Nosotros antípodas’.

²²³ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, Prefacio.

hijuelos de su ronquera (3)

Confiesa haber sido “uno de los wagnerianos más corrompidos”: era “capaz de tomarse a Wagner en serio...¡Ay, este viejo mago!”²²⁴ Se supo, entonces, hechizado, contaminado. Seguir a Wagner, hacerse “su secuaz”, “se paga caro”. Uno “debe defenderse de él como de una enfermedad”, aprender a “redimirse” del “redentor”.²²⁵

84

“...Darle la espalda a Wagner fue para mí un destino (...) Nadie se ha visto involucrado tal vez en el wagnerismo de una manera más peligrosa, nadie se ha defendido con mayor dureza del mismo, nadie se ha alegrado tanto de librarse de él. ¡Una larga historia!”²²⁶

Aquí hace relación de sus síntomas:

“Mis objeciones a la música de Wagner son objeciones fisiológicas. (...) Mi ‘hecho’, mi ‘*petit fait vrai*’ es que, apenas esta música actúa sobre mí, comienzo a respirar con dificultad; que inmediatamente el *pie* se me llena de rabia y se vuelve en su contra... (...) Pero ¿no protesta también mi estómago? ¿Mi corazón? ¿Mi circuito sanguíneo? ¿No se me revuelven las vísceras? ¿No me viene entonces sin avisar una ronquera?...Para escuchar a Wagner necesito *pastilles Gërandel*. (...) ...Wagner te enferma.”²²⁷

Richard Wagner, entonces, no es “un ser humano”. “¿No es, más bien, una enfermedad?”²²⁸ “*Wagner*

est

une névrose.”²²⁹

Pero el “cuadro clínico”, que nos presenta en francés, y en letra bastardilla,

es el suyo,
claro.

²²⁴ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, 3.

²²⁵ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, Postfacio.

²²⁶ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, Prefacio.

²²⁷ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, ‘Dónde pongo yo objeciones’.

²²⁸ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, 5.

²²⁹ Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, 5.

apéndice: Ariadna

mitos y latas

Iba a perderse Teseo en el Laberinto de Creta. En su centro lo esperaba, bufando, escarbando, el Minotauro, el hijo de la pasión abominable de la reina con un novillo blanco, mágico.

Pero Ariadna, la hija del rey Minos, se había enamorado como una colegiala del forastero.

--Si te dijese cómo se entra, cómo salir, ¿me llevarías contigo?

--Claro. Dime,
dime.

Siguiendo las instrucciones de Dédalo, el arquitecto del Laberinto, Ariadna dio a Teseo un ovillo de hilo y le explicó cómo usarlo. A no ser que el rengo Hefesto enseñase a Ariadna una danza en Cnosos, para obsequiarla. Debió de bailarla Ariadna para Teseo, en palacio: sus pasos repetían el mapa de los corredores de aquel edificio imposible. El héroe los aprendió.

Así o así, el príncipe entró, degolló al monstruo, salió. Luego desfondó las naves cretenses y se fugó en la suya con la infanta.

Hicieron noche, y otras cosas, en una playa de arena de la isla de Naxos.

Ariadna empieza siempre así (o así), pero se acaba de mil y una maneras, y en éstas que van mete baza don Dioniso, señor de sátiros y borrachas.

Se la quitó a Teseo el dios, empalmado, en aventura corsaria. O la robó, hallándola llorosa en Naxos, después de que el hijo del alcalde de Atenas la descartase de su novela. Y quiso que la corona que le regaló hiciese, en el cielo, una segunda, que a veces aparece entre las constelaciones del Dragón y de la Serpiente.

Tú, la hija de Apolo; yo, Dioniso

Wagner y Cosima han leído *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música* y se han *entusiasmado* a la letra,
a la letra,
digo,
que los dos dioses que alientan el libro de su huésped favorito
en Tribschen han hecho la puebla de sus estómagos fantásticos,
tanto que el Maestro gusta ahora titularse Dioniso,
y hacer a su esposa nueva “sacerdotisa de Apolo”²³⁰

²³⁰ “Me llama su sacerdotisa de Apolo, yo soy el elemento apolíneo, él elemento dionisiaco.”
Cosima Wagner, *Diario* del 3 de enero de 1872.

reparto de papeles, según el marido cornudo

Nietzsche recibía corrido los cumplidos de Hans von Bülow a propósito de su obra, y éste, notando su embarazo, por quitar hierro le decía, sonriéndose, no se me escandalice usted,

en este cuento que me cuento Cosima representa a Ariadna,
yo, su marido primero, soy Teseo,
y Wagner,
que me la quitó,
hace a Dioniso,
y yo sirvo al dios golfo muy honrado²³¹

(Nietzsche,
desquiciado,
lo corregirá,
y firma este papelillo que le envía como “Dioniso”²³²)

²³¹ Elisabeth Förster-Nietzsche, *La correspondencia Nietzsche-Wagner*, cap. 12, ‘La puesta de la primera piedra’. También lo mencionó en el periódico vienes *Die Zeit* del 17 de noviembre de 1908.

²³² Friedrich Nietzsche. Carta a Hans von Bülow del 4 de enero de 1889.

“este viejo Minotauro”

aquí Nietzsche, sin embargo,
examinando su “*caso*”,
da a Wagner la *parte*,
en el mito,
del “viejo Minotauro”,
que recibe en su “caverna”,
o “laberinto”,
en Creta
(valen
Bayreuth),
para devorarlos,
a los príncipes macho
y hembra
mejores
de Europa²³³

²³³ “¡Ay, este viejo pirata! Nos roba a los jóvenes, nos roba también a nuestras mujeres, y encierra a todos en su caverna...¡Ay, este viejo Minotauro! ¡Cuántas cosas nos ha costado ya! Todos los años, puntualmente, le traen a su laberinto cortejos de bellísimas doncellas y de mozuelos, para que los devore – todos los años toda Europa entona: ‘¡A Creta, a Creta!’...” Friedrich Nietzsche, *El caso Wagner*, últimas palabras del primer Postfacio.

querella de Ariadna

Zaratustra encuentra a “un viejo tembloroso, con los ojos fijos”, un “desgraciado”, “abandonado” y “solo”, que, “tras muchos temblores, convulsiones y contorsiones, comenzó a lamentarse”. Era “pavo real de los pavos reales”, “mar de vanidades”, “comediante”, un “perverso mago”, y representaba únicamente un “*personaje*”, el del “*penitente del espíritu*”. Zaratustra lo conocía. Había descubierto hacía tiempo “[su] arte y [su] mentira”, se había compadecido de su soledad, que lo amaban “demasiado poco”, y, descuidado, que su “suerte” ordenaba que no guardara “cautelos”, se había dejado seducir. Ahora sabía que había “cosechado la náusea como [su] *única* verdad”. Era, claro

(pero no lo dice),
Richard Wagner.²³⁴

Este “lamento” fingido que el “viejo mago” dirige a un “dios desconocido”
lo trasladará Nietzsche a los *Ditirambos de Dioniso*,
y será,
allí,
la *Querella de Ariadna*. Es
ahora
una especie de poema místico,
de “noche
gamberra
del alma”, es
canción de amiga.
La infanta se queja
(pero “la dama protesta demasiado, me parece”²³⁵)
de aquel “dios desconocido” que busca entrarse en su
dormitorio,
y robarla,

²³⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Cuarta parte, ‘El mago’.

²³⁵ William Shakespeare, *Hamlet*, III, II.

y era,
el divino disimulado,
Dioniso,
que,
después de presentarse ante ella en dudosísima majestad,
le descubre que él es “[su] laberinto”²³⁶

A Köselitz, o sea, “Peter Gast”, su secretario último, y su beato, le parece natural que Nietzsche quitase aquel “lamento desgarrador, e histérico”, al mago viejo, para dárselo a Ariadna, y entiende (¡a huevos vistos, macho!) que ésta representa a Cosima, y Dioniso a Nietzsche.²³⁷

²³⁶ Friedrich Nietzsche, *Ditirambos de Dioniso*, ‘Querella de Ariadna’.

²³⁷ Peter Gast. Carta a Franz Overbeck del 20 de abril de 1891.

Comedia de Sátiros

En el otoño de 1887, en Venecia, la ciudad donde se había terminado Richard Wagner, Nietzsche toma apuntes para una *comedia de sátiros*. Ariadna tiene un sueño que da celos a Teseo, el héroe, que se ha vuelto “absurdo”, o sea, “virtuoso”, o sea, católico, y se ha extraviado en el laberinto de la amiga. Era

ahí

Dioniso,

el sujeto del sueño húmedo de Ariadna:

sólo Él sabrá,

le dice,

amarla como toca,

perderse para el Cielo dentro de su Laberinto.

La comedia termina,

como corresponde con el género,

con las Bodas del dios y la princesa.

Ditirambos de Dioniso

Sus billetes de la locura traen sus *Ditirambos* dedicados,
y firmados,
sí
y
no,
por el sujeto de los mismos:

“Ocho *inedita e inaudita*,²³⁸ consignadas a mi amigo y sátiro,
el poeta de la *Isolina*²³⁹, como señal de gran privilegio; que él
consigne a su vez mi regalo a la humanidad
Nietzsche Dioniso”²⁴⁰

“Deseando aportar un inmenso beneficio a la humanidad,
le entrego mis *Ditirambos*.

Los pongo en manos del poeta de la *Isolina*, el sátiro mayor,
y el primero, que existe hoy – y no sólo hoy...
Dioniso”²⁴¹

“Me cuentan que cierto divinal payaso ha terminado estos
días los *Ditirambos de Dioniso*...”²⁴²

²³⁸ Se refiere a los primeros ocho poemas de los *Ditirambos de Dioniso*. A éstos añadieron, como conclusión, ‘Sobre la pobreza del que es el más rico’, destinado inicialmente a *Nietzsche contra Wagner*.

²³⁹ El 26 de diciembre, en París, en el Teatro de la Renaissance, se estrenó *Isoline*, fábula en tres actos y diez cuadros, con texto poético de Catulle Mendès. Nietzsche había leído la crítica elogiosa de la obra en el ‘Journal des Débats’ del 30 de diciembre.

²⁴⁰ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Catulle Mendès del 1 de enero de 1889.

²⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Catulle Mendès del 1 de enero de 1889.

²⁴² Friedrich Nietzsche. Carta a Cosima Wagner del 3 de enero de 1889.

colegio de sátiros

En sus últimas semanas de cordura Nietzsche jugó con la idea de representar, en el siglo, al “sátiro”²⁴³; luego, en las notitas que firmaba como “Dioniso”, hizo de su cachondo corro a Catulle Mendès, “el poeta de la *Isolina*”^{244 245}, y a su amigo del colegio, Paul Deussen.²⁴⁶

²⁴³ “En este año en el que pesa sobre mí un trabajo formidable, la *Transvaloración de todos los valores*, y debo literalmente cargar sobre mis espaldas el destino de los hombres, es una de mis demostraciones de fuerza ser bufón, **sátiro** o, si usted lo prefiere, ‘elzeverista’ – *llegar a* serlo, del mismo modo que lo he sido en el *Caso Wagner*.” Friedrich Nietzsche. Carta a Ferdinand Avenarius del 10 de diciembre de 1888. “Por ejemplo, yo no soy en modo alguno un espantajo, un monstruo de la moral. (...) Yo soy un discípulo del filósofo Dioniso, **preferiría ser un sátiro antes que un santo.**” Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, Prólogo, 2.

²⁴⁴ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Catulle Mendes del 1 de enero de 1889.

²⁴⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Catulle Mendes del 1 de enero de 1889.

²⁴⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Deussen del 4 de enero de 1889.

el abajo firmante

Ocho de las esquelas que escribió desde el otro lado las firma
“Dioniso”²⁴⁷: es

su *imago*,

su aspecto último,

perfecto. Una (sería

pupa

aún,

en las vísperas de su metamorfosis final,

antes de descartar para siempre el nombre-del-padre),

“Nietzsche Dioniso”.²⁴⁸

²⁴⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Catulle Mendes del 1 de enero de 1889. Carta a Hans von Bülow del 4 de enero de 1889. Carta a Jakob Burckhardt del 4 de enero de 1889. Carta a Paul Deussen del 4 de enero de 1889. Carta a Franz Overbeck del 4 de enero de 1889. Carta a Erwin Rohde del 4 de enero de 1889. Carta a Carl Spitteler del 4 de enero de 1889 (fragmento). Carta a Heinrich Wiener del 4 de enero de 1889.

²⁴⁸ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Catulle Mendes del 1 de enero de 1889.

desde el otro lado del espejo

El Loco puede, en el último acto, representar su *parte* menos fantástica:

“...El *resto* para la señora Cosima...Ariadna...De tanto en tanto se producen encantamientos...”²⁴⁹

sólo aquí vacila un momento,
pero el hechizo ha transformado a “Frau Cosima”
en “Ariadna”,
y puede ya dirigirse “a la princesa Ariadna,
[su] amada”^{250 251},
pedirle que publique “en Bayreuth” “*el alegre correo*”^{252 253} (la
buena
nueva),
que,
aunque ha sido en otras *vidas* otros hombres (“ultimamente
(...) tal vez también Richard Wagner”²⁵⁴),
viene “en esta ocasión” “como Dioniso victorioso,
que transformará la tierra en un día de fiesta...”²⁵⁵

²⁴⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Jakob Burckhardt del 6 de enero de 1889.

²⁵⁰ “An die Prinzeß Ariadne, meine Geliebte.”

²⁵¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Cosima Wagner del 3 de enero de 1889.

²⁵² *Die frohe Botschaft*.

²⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a Cosima Wagner del 3 de enero de 1889.

²⁵⁴ “...vielleicht auch Richard Wagner...”

²⁵⁵ “Dies Mal aber komme ich als der siegreiche Dionysos, der die Erde zu einem Festtag machen wird...”

nocturno

Él era “el inventor del ditirambo”. Él
era más,
más:
aquellos ditirambos nacían de “la más honda melancolía de este
Dioniso”.

Y nos da,
“como signo”,
este otro *nocturno*²⁵⁶, estas otras
*soledades*²⁵⁷
que traían “el inmortal lamento de estar condenado
(...),
por la propia naturaleza *solar*,
a no amar.”²⁵⁸

“Nada igual se ha compuesto nunca, ni sentido nunca, ni
sufrido nunca: así sufre un dios, un Dioniso. La respuesta a este
ditirambo del aislamiento solar en la luz sería Ariadna...”²⁵⁹

“Ariadna” vale,
entonces,
todo lo que desea Dioniso, todo
lo que no puede tener,
porque su “naturaleza *solar*” ha decidido su soledad

²⁵⁶ ‘La canción de la noche’. En Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II.

²⁵⁷ Otro de los títulos que apuntó era ‘La canción de la soledad’.

²⁵⁸ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 7.

²⁵⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 8.

what Cosima knew,
what Nietzsche also knew

“¿Quién me conoció? — la señora Cosima la última de todas.”²⁶⁰

“¡Quién sabe, excepto yo, qué es Ariadna!”²⁶¹

sólo Nietzsche,
¿ves?,
sabía a Ariadna,
y Cosima fue “la última” que lo conoció a él

²⁶⁰ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Cosima Wagner escrita en Sils-Maria, probablemente a principios de septiembre de 1888.

²⁶¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 8.

epitalamio

sólo desatado supo descubrirse,
y le manda,
usando sus nombres más verdaderos,
un billetito amoroso:

“¡Ariadna, te amo!
Dioniso”²⁶²

ahora,
en fin,
cumplidas sus bodas más o menos místicas,
más o menos gorrinas,
Él,
“Dioniso”,
formará,
“junto con Ariadna,
(...)
el equilibrio áureo de todas las cosas...”²⁶³

²⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Cosima Wagner del 3 de enero de 1889.

²⁶³ Friedrich Nietzsche. Carta a Jakob Burckhardt del 4 de enero de 1889.

